



Prólogo

Índice

| | |
|---|----|
| Prólogo | 1 |
| I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2012 | 3 |
| II. El desempeño del empleo juvenil en la crisis y en la etapa de recuperación | 8 |
| III. Políticas de trabajo decente para los jóvenes: Cuestiones fundamentales y enseñanzas extraídas en América Latina y el Caribe | 13 |
| Bibliografía | 19 |
| Anexo 1 | 20 |
| Anexo 2 | 24 |

Situación económica global causa desaceleración de las economías de la región

Los mercados laborales de América Latina y el Caribe evolucionaron durante el primer semestre de 2012 en un contexto de lento crecimiento de la economía mundial y perspectivas poco favorables a causa de la incertidumbre reinante en la zona del euro y las proyecciones de un menor crecimiento de los Estados Unidos y China. La actividad económica de la región se vio afectada, principalmente, por la vía del comercio, al enfriarse la demanda de los productos de exportación y por la caída, aunque moderada, de los términos de intercambio. También se redujeron los flujos provenientes de las remesas de los trabajadores emigrados a países europeos, sobre todo España.

En este contexto, el crecimiento económico de la región continuó desacelerándose y para este año se proyecta una expansión del 3,2%, después de haber alcanzado un 6,0% en 2010 y un 4,3% en 2011¹. El principal componente que evitó una desaceleración aún mayor del crecimiento fue el consumo interno, particularmente el de los hogares. Gracias a los incrementos de los niveles del empleo y de los salarios, el mercado laboral ha sido el factor principal que explica este desempeño.

En el primer semestre de 2012 la tasa de ocupación aumentó 0,5 puntos porcentuales en comparación con el mismo período del año anterior, alcanzando un 56,0%. Este incremento, sumado a aumentos bastante generalizados de los ingresos laborales reales, elevó marcadamente el poder de compra de los hogares. Además, en muchos países se mantuvo la tendencia reciente de mejoramiento de la calidad del empleo, gracias al dinamismo de la generación de empleo asalariado, significativos incrementos del empleo formal y la reducción del subempleo.

Por el momento, continúa el positivo desarrollo de los mercados laborales

Como resultado del contexto todavía relativamente favorable de los mercados laborales, se observa un incremento de la oferta laboral basado en una mayor inserción de las mujeres a los mercados de trabajo, con lo cual se mantiene la tendencia de largo plazo de una gradual reducción de la brecha de participación entre hombres y mujeres.

El importante aumento de los niveles de empleo incidió en que —para un grupo de diez países con información trimestral— la tasa de desempleo urbano entre el primer semestre de 2011 y el mismo período de 2012 haya descendido 0,4 puntos porcentuales.

La CEPAL y la OIT proyectan que las mejoras laborales se atenuarán en el segundo semestre, por lo cual se estima una tasa de desempleo abierto urbano para la región del 6,4% en el promedio de 2012, lo que de todas maneras implica una baja significativa en comparación con el 6,7% registrado en 2011.

Obstáculos para la inserción laboral juvenil

Los y las jóvenes suelen enfrentar obstáculos especiales para su inserción laboral, lo que se expresa en altas tasas de desempleo —entre 2,3 y 5,5 veces superior a la de los adultos—, trabajo precario y bajos ingresos. Entre los problemas estructurales también se encuentra el elevado porcentaje de mujeres jóvenes en quehaceres del hogar —dos tercios de las mujeres jóvenes que no trabajan ni estudian—, lo que apunta a un problema pendiente de redistribución de tareas entre los integrantes del hogar para lograr el desarrollo profesional de hombres y mujeres jóvenes. Las dificultades en la inserción laboral juvenil no solamente provocan problemas para las personas y sus familias, sino que representan una carga para el futuro desarrollo social y económico de los países y pueden —como hemos observado en diferentes zonas del mundo— desencadenar fuertes conflictos sociales y políticos, así como afectar la gobernabilidad. Para enfrentar esta situación, la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT en junio de 2012 celebró un debate general sobre el tema².

La crisis afectó a los jóvenes tanto como a los adultos y se mantiene mayor permanencia en el sistema educativo

Además de enfrentar barreras estructurales de inserción, los y las jóvenes en varias oportunidades se vieron aquejados de manera especialmente grave por las crisis económicas. Esto ocurre cuando son tratados como fuerza de trabajo secundaria, utilizada para ajustar el empleo a las oscilaciones de la demanda agregada y en el mercado laboral. Sin embargo, el análisis en la segunda sección de *Coyuntura Laboral* muestra que durante

la crisis de 2008 y 2009 la inserción laboral de los jóvenes se vio afectada de manera similar a la de los adultos. En el agregado de 13 países de la región, la tasa de desempleo de los jóvenes ascendió al equivalente a 2,9 veces la tasa de los adultos en 2007, relación que bajó muy levemente a 2,8 veces en 2009. Como resultado positivo se detecta que la crisis no interrumpió la tendencia a una mayor permanencia de mujeres y hombres jóvenes en el sistema educativo (el porcentaje de los jóvenes que estudian aumentó 1,4 puntos porcentuales entre 2007 y 2009) y tampoco provocó un aumento significativo de la tasa de los jóvenes que no trabajan ni estudian (20,4% en 2007 y 20,5% en 2009). Asimismo, los esfuerzos por defender los avances hacia una mejor calidad del empleo no se interrumpieron durante la crisis, ni para los adultos ni para los jóvenes.

En la recuperación, entre 2009 y 2011, la tasa de desempleo bajó levemente más para los adultos que para los jóvenes y el porcentaje en empresas privadas de más de 10 trabajadores se recuperó más rápidamente para los adultos que para los jóvenes. La tasa de jóvenes que no trabajan ni estudian bajó ligeramente de un 20,5% a un 20,3%. En general, se observa un comportamiento coyuntural bastante parejo entre el empleo juvenil y adulto entre 2007 y 2009 y durante la recuperación de 2009 a 2011.

En resumen, a pesar de las potenciales amenazas originadas en la situación económica internacional y los riesgos de agudización de la crisis en algunos países europeos, en la región se registran indicadores laborales, tanto coyunturales como estructurales, en mejor pie que antes de la crisis de 2008 y 2009.

Elizabeth Tinoco

Subdirectora General
Directora Regional

Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Alicia Bárcena

Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas
Secretaria Ejecutiva
Comisión Económica para
América Latina y el Caribe (CEPAL)

² Véase OIT (2012b).

I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2012

Introducción

El repunte económico que la región experimentó al superar el impacto de la crisis económico-financiera de 2008-2009 tuvo efectos positivos en los mercados laborales de la región. En el conjunto de los años 2010 y 2011, la tasa de ocupación urbana se incrementó 1,2 puntos porcentuales, de manera que, a pesar de que el incremento de la participación laboral fue superior a la tendencia reciente, la tasa de desempleo urbano descendió 1,4 puntos porcentuales, alcanzando un 6,7%, lo que representa un nuevo mínimo desde inicios de los años noventa. En estos dos años, el número absoluto de desempleados urbanos en América Latina y el Caribe se redujo en aproximadamente 2 millones de personas. Además, se retomó la trayectoria previa a la crisis de una mejora en la composición del empleo, con un aumento del empleo asalariado y, sobre todo, del empleo asalariado formal.

Sin embargo, ya en 2011 se registró una desaceleración del crecimiento económico regional (que descendió de un 6,0% en 2010 a un 4,3%), proceso que se profundizó —con algunas excepciones— durante el primer semestre de 2012 en los países de la región. A ello contribuyó de manera marcada el enfriamiento de la economía mundial que afectó a América Latina y el Caribe, sobre todo, por la desaceleración del comercio internacional y la reducción de los precios de muchos bienes básicos exportados por la región (con la excepción de los alimentos). A la vez, los mercados financieros internacionales fueron muy volátiles, pero

no se agravaron las condiciones de acceso de los países de la región al financiamiento externo. En este contexto poco favorable, la economía regional siguió creciendo, principalmente por la fuerza de la demanda de los hogares, cuyo consumo se benefició, como se verá más adelante, por una evolución en general todavía positiva de los indicadores laborales y, además, de la expansión del crédito. A mediados del año, en algunos países las tasas de crecimiento fueron incluso más elevadas que las proyectadas, a causa de la fortaleza de sus inversiones o de las exportaciones hacia los Estados Unidos, cuya moderada recuperación incidió en una mayor demanda externa, especialmente para los países del norte de la región. Sin embargo, durante este primer semestre América Latina y el Caribe en su conjunto se expandió solo alrededor del 3%, lo que representa una nueva desaceleración del crecimiento económico.

En la primera sección de este número de *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, se analiza el impacto que esta desaceleración ha tenido en los mercados laborales durante el primer semestre de 2012. La segunda sección se dedica a analizar los efectos de los recientes episodios de crisis económica y reactivación en la inserción laboral juvenil, que representa un desafío clave en los esfuerzos por generar empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, una de las metas establecidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

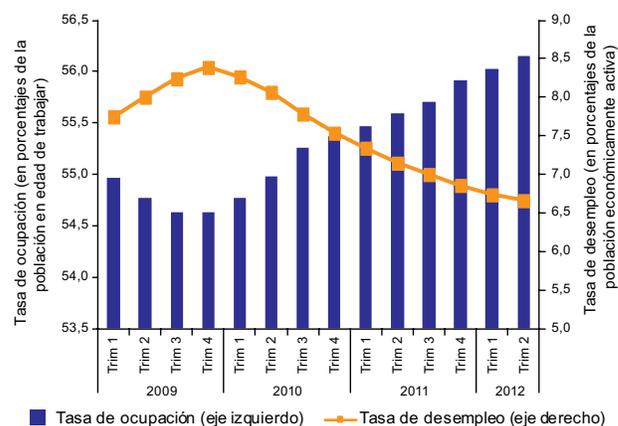
A. La evolución de las variables principales

A pesar de la pérdida de dinamismo del crecimiento económico, la tasa de ocupación regional continuó subiendo de manera considerable. En efecto, para el conjunto de diez países que cuentan con información de frecuencia trimestral, en el promedio del primer semestre de 2012 la tasa registró un incremento interanual de 0,5 puntos porcentuales, levemente inferior al aumento de 0,6 puntos porcentuales observado en ese grupo durante 2011.

Al mismo tiempo, en la comparación interanual, en el primer semestre de 2012 se muestra un mayor aumento de la oferta laboral, dado que la tasa de participación de esos mismos países se incrementó 0,3 puntos porcentuales, algo más que en el promedio del año pasado en su conjunto. De esta manera, se suavizó la reducción de la tasa de desempleo, que había caído 0,7 puntos porcentuales durante 2011 y descendió 0,4 puntos en el primer semestre de 2012.

En el gráfico I.1 se muestra la evolución de las tasas de ocupación y de desempleo para ese grupo de países. La información se presenta como promedio móvil de cuatro trimestres, con el fin de tomar en consideración la estacionalidad del empleo y el desempleo observada en una serie de países. El gráfico indica que tanto la tasa de ocupación como la del desempleo mantienen su respectiva trayectoria positiva.

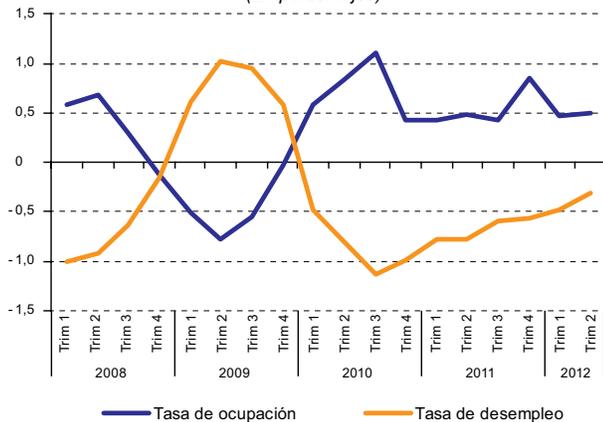
Gráfico I.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (10 PAÍSES): TASAS DE OCUPACIÓN Y DE DESEMPLEO URBANAS, PROMEDIO MÓVIL DE CUATRO TRIMESTRES, 2009-2012^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.
^a Corresponde a la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador, Jamaica, México, el Perú, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

En el gráfico I.2 se muestra con más claridad la atenuación de la caída de la tasa de desempleo, una tendencia que se inició a mediados de 2010 y se mantuvo durante todo el año 2011. Por otra parte, la tasa de ocupación aumenta con las mismas variaciones que durante 2011, excepto en el cuarto trimestre de 2011, cuando tuvo un ascenso pronunciado.

Gráfico I.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (10 PAÍSES): VARIACIÓN INTERANUAL DE LAS TASAS DE OCUPACIÓN Y DESEMPLEO URBANAS, 2008-2012
(En porcentajes)

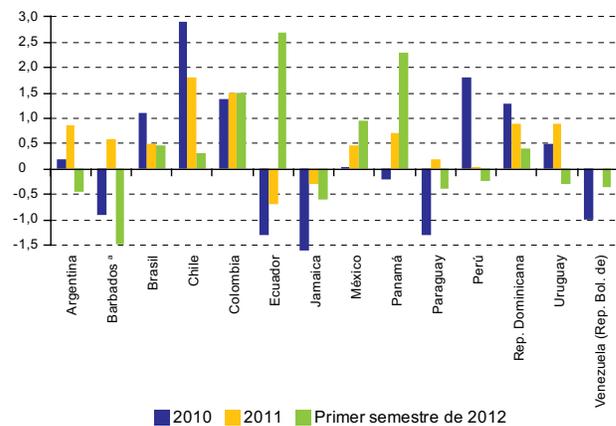


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Sin embargo, el desempeño ha sido heterogéneo. En un grupo de países se registra una clara desaceleración en la generación de empleo en general y, específicamente, en el empleo formal. Como se observa en el gráfico I.3, en varios

países, entre ellos la Argentina, Jamaica, el Paraguay, el Perú, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de), la tasa de ocupación muestra una caída en el promedio del primer semestre respecto del mismo período del año anterior. En otros casos, la comparación interanual se mantiene positiva, pero con incrementos menores que en los años anteriores (Brasil, Chile y República Dominicana). Finalmente, en Colombia, el Ecuador, México y Panamá, la tasa de ocupación aumentó, y lo hizo en una magnitud igual o mayor que en ocasiones previas.

Gráfico I.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DE LA TASA DE OCUPACIÓN, 2010-2012 (PRIMER SEMESTRE)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.
* El dato de 2012 se refiere al primer trimestre.

B. Las características de la evolución del empleo

El empleo asalariado continuó siendo el principal motor de la generación de empleo y, en la mayoría de los países con información disponible, su participación en la estructura del empleo aumentó. Esto representa la vigencia de la demanda laboral, como reflejo de expectativas empresariales relativamente favorables, a pesar de un entorno caracterizado por un bajo dinamismo y un elevado grado de incertidumbre.

Sin embargo, la dinámica de la generación de empleo asalariado no es tan generalizada como en años previos. En términos interanuales, en Chile, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de) este tipo de empleo creció claramente más que el empleo en su conjunto por lo que aumentó su participación en el empleo total. Mientras tanto, en la Argentina, el Brasil, Colombia, Panamá y la República Dominicana esta participación se mantuvo prácticamente en el mismo nivel, y en México y el Paraguay —en el primer caso en el contexto de un fuerte aumento del nivel de

empleo agregado— el empleo asalariado se elevó con una tasa inferior a la del empleo en su conjunto (véase el cuadro I.1).

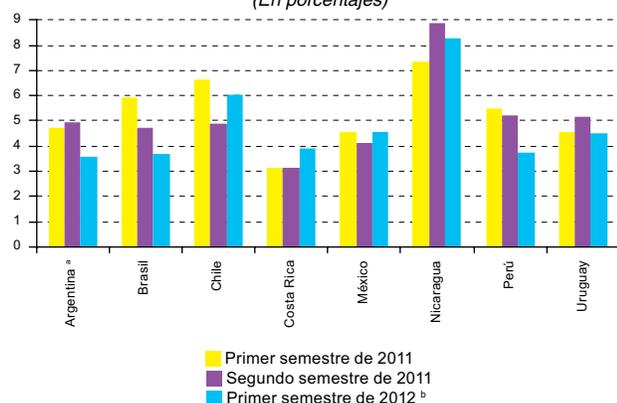
Específicamente, el empleo asalariado formal continuó expandiéndose con tasas superiores a las del aumento de la población en edad de trabajar, lo que refleja mejoras en la calidad del empleo. Como se observa en el gráfico I.4, durante el primer semestre de 2012, el empleo cubierto por los sistemas de seguridad social continuó creciendo con tasas superiores al 3% en todos los países con información, y en varios de ellos con tasas significativamente más altas. Sin embargo, en algunos países (la Argentina, el Brasil, el Perú y, en menor grado, el Uruguay) el crecimiento interanual de este tipo de empleo se ha desacelerado respecto del año anterior, mientras que en otros países —sobre todo del norte de la región, pero también en Chile— las tasas correspondientes se mantuvieron o incluso se incrementaron.

Cuadro I.1
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PROPORCIÓN DEL EMPLEO ASALARIADO EN EL EMPLEO TOTAL,
 PRIMER SEMESTRE DE 2011 Y PRIMER SEMESTRE DE 2012**
 (En porcentajes)

| | | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 |
|--------------------------------------|---|-------------------------|-------------------------|
| Argentina | Treinta y un aglomerados urbanos | 76,7 | 76,8 |
| Brasil | Seis áreas metropolitanas | 77,3 | 77,3 |
| Chile | Total nacional | 68,5 | 70,5 |
| Colombia | Total nacional | 42,8 | 42,8 |
| México | Total nacional | 66,4 | 66,2 |
| Panamá | Total nacional | 67,6 | 67,5 |
| Paraguay | Asunción y áreas urbanas del Departamento Central | 59,6 | 58,9 |
| Perú | Lima (área metropolitana) | 61,2 | 62,6 |
| República Dominicana | Total nacional | 51,7 | 51,8 |
| Venezuela (República Bolivariana de) | Total nacional | 57,6 | 58,4 |

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Gráfico I.4
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL
 DEL EMPLEO ASALARIADO FORMAL, PRIMER SEMESTRE DE
 2011-PRIMER SEMESTRE DE 2012**
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a La barra de la derecha se refiere al primer trimestre de 2012.

^b Datos preliminares.

La continuidad de las mejoras en la calidad del empleo también se observan en la proporción de los ocupados que entran en la categoría de subempleo visible, que caracteriza a aquellos ocupados que trabajan menos horas por semana que un mínimo especificado en cada país y que desean y están disponibles para trabajar más horas. En efecto, en seis de nueve países con información disponible sobre el primer semestre de 2012 (Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay), la tasa de subempleo visible cayó con respecto al mismo período del año anterior, mientras que se mantuvo prácticamente estable en la Argentina y subió levemente en Colombia y México.

La generación de empleo según rama de actividad muestra una concentración de los nuevos puestos en el sector terciario. En los pocos países con información disponible, se redujo la participación del sector agropecuario en el empleo total, con lo que se mantienen la tendencia de largo plazo correspondiente. También en el caso del empleo manufacturero —que en los años recientes ha contribuido a una importante proporción de los nuevos empleos a nivel regional— prevalecieron situaciones de caída de la proporción. En vista de que durante los últimos años las ganancias de productividad superaron a los incrementos salariales —por lo que los costos laborales no aumentaron—, aparentemente el debilitamiento de la demanda externa, en algunos casos en conjunto con la pérdida de competitividad causada por apreciaciones cambiarias, frenó la generación de empleo en la industria manufacturera.

La evolución del empleo en la construcción fue mixta, ya que en varios países su proporción en el empleo total aumentó como consecuencia de una pujante demanda interna, mientras que en otros el empleo en este sector solo experimentó un débil incremento.

De esta manera, las ramas de actividad del sector terciario fueron las que aumentaron en mayor medida su participación en el empleo a causa de la elevada generación de nuevos puestos de trabajo, ya sea en las ramas de comercio, restaurantes y hoteles (Jamaica, Panamá y Perú); los servicios financieros, bienes raíces y servicios a empresas (Brasil), o en los servicios comunales, sociales y personales (Argentina, Chile, Colombia y Venezuela (República Bolivariana de)).

C. La evolución de la participación, el empleo y el desempleo por sexo

Durante la crisis económica y financiera de 2009 y la recuperación que tuvo lugar en 2010 y 2011, el desempleo de hombres y mujeres tuvo una trayectoria similar. En el promedio simple de 14 países con información, en 2009 la tasa de desempleo urbano aumentó 1,0 puntos porcentuales para los hombres y 0,8 puntos porcentuales para las mujeres, mientras que en el conjunto de 2010 y 2011 cayó 0,8 puntos porcentuales en ambos sexos. Sin embargo, detrás de este comportamiento similar hay procesos diversos. En el promedio simple de los mismos países, la tasa de participación de las mujeres subió en ambos períodos (0,3 y 0,4 puntos porcentuales, respectivamente); en

cambio, la de los hombres se contrajo levemente (-0,2 y -0,1 puntos porcentuales, respectivamente). De esta manera, se mantuvieron las tendencias de largo plazo, que resultan en un aumento persistente, aunque moderado, de la tasa global de participación, con una gradual reducción de la brecha de participación entre hombres y mujeres. A la vez, la crisis de 2009 afectó, sobre todo, el empleo masculino, con lo que la tasa de ocupación de los hombres se contrajo 0,9 puntos porcentuales, mientras que la de las mujeres se mantuvo constante. En la etapa de recuperación, ambas tasas aumentaron de manera dinámica (0,5 y 0,7 puntos porcentuales, respectivamente).

Cuadro I.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (14 PAÍSES): VARIACIÓN DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO
EN PROMEDIOS SIMPLES, 2009-2012 (PRIMER SEMESTRE)
(En puntos porcentuales)

| | Participación | | Ocupación | | Desempleo | |
|--------------------------------------|---------------|---------|-----------|---------|-----------|---------|
| | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres |
| 2009 | -0,2 | +0,3 | -0,9 | 0,0 | +1,0 | +0,8 |
| 2010-2011 | -0,1 | +0,4 | +0,5 | +0,7 | -0,8 | -0,8 |
| Primer semestre de 2012 ^a | +0,1 | +0,6 | +0,4 | +0,8 | -0,2 | -0,3 |

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.
^a Datos preliminares. Corresponde a 13 países.

Durante el primer semestre de 2012 estas tendencias se mantuvieron, aunque con leves modificaciones. Tanto la tasa de participación como la de ocupación continuaron aumentando de manera dinámica en el caso de las mujeres. También para los hombres el nivel de la ocupación se incrementó de manera bastante marcada aunque menos que el femenino, pero dado que la participación laboral de los hombres también mostró una

leve alza, la caída de la tasa de desempleo fue similar para ambos sexos (0,2 y 0,3 puntos porcentuales, respectivamente).

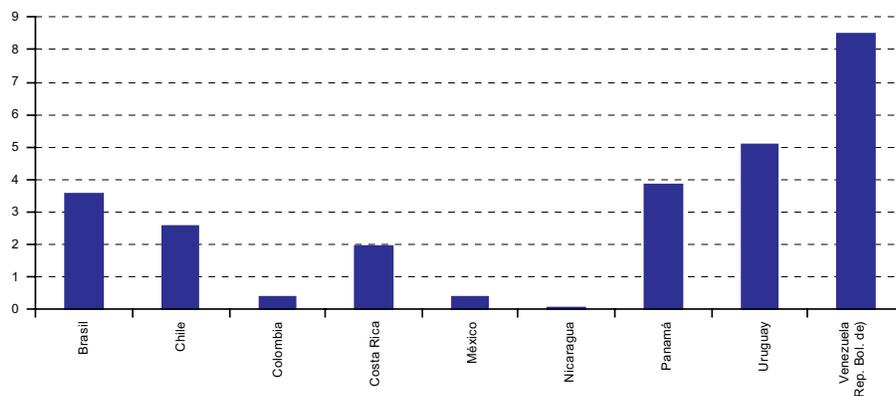
Cabe recordar que, a pesar de esta evolución reciente más favorable de las tasas de participación y de ocupación de las mujeres, persisten profundas diferencias en cuanto al acceso a empleos de calidad, como lo indica la persistencia de la brecha de la tasa de desempleo, entre otros indicadores.

D. Los salarios

La evolución de los salarios reflejó la situación relativamente favorable ya descrita, caracterizada por una demanda laboral todavía fuerte y una caída de la tasa de desempleo, lo que tiende a fortalecer la posición negociadora de los trabajadores. A estos incrementos contribuyó también el hecho de que en varios países, entre ellos el Brasil, el Ecuador, el Perú y el Uruguay, hubo un importante aumento real de los salarios mínimos. Además, en la mayoría de los países se observó una caída de la inflación, lo que tiende a fortalecer el poder de

compra de los salarios. En efecto, durante el primer semestre de 2012, en el promedio simple de nueve países, los salarios reales se elevaron un 3% en términos reales, un porcentaje superior al de los dos años anteriores. Destacan los aumentos reales interanuales por encima del 3% en el Brasil, Panamá, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de), mientras las ganancias salariales alcanzaron entre un 2% y un 3% en Chile y Costa Rica. Por otra parte, en Colombia, México y Nicaragua, los incrementos no superaron el 1%.

Gráfico I.5
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN DEL SALARIO REAL EN EL SECTOR FORMAL, PRIMER SEMESTRE DE 2011-PRIMER SEMESTRE DE 2012
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

E. Conclusiones y perspectivas

En resumen, durante el primer semestre de 2012, los mercados laborales de América Latina y el Caribe han resistido razonablemente bien el enfriamiento de la economía regional, y las variables laborales han mostrado mejoras continuas. Sin embargo, el desempeño de los países ha sido heterogéneo. En un grupo de países se registra una clara desaceleración, tanto en la generación de empleo en general como, específicamente, de empleo formal. Teniendo en cuenta, además, las dinámicas de la generación del empleo asalariado formal, se puede constatar que en varios países ya se registra cierta desaceleración del mercado laboral. Los países que todavía muestran un dinamismo más marcado son aquellos donde el crecimiento económico se basa, además, en un incremento relativamente elevado de la inversión (Chile, Ecuador y Panamá) o de las exportaciones³. Esto último es válido especialmente en los países que se benefician del moderado repunte de la economía de los Estados Unidos, que incentiva sus exportaciones, sobre todo de productos manufactureros (Costa Rica, México y Nicaragua)⁴.

En el segundo semestre de 2012 se espera que la evolución positiva de los indicadores laborales se atenúe en la medición interanual, de manera que para el conjunto de 2012 la región mostraría nuevas mejoras, pero que serían de menor magnitud que en los dos años previos. Específicamente, la tasa de ocupación urbana registraría un alza de 0,4 puntos porcentuales, lo que incidiría en una leve reducción de la tasa de desempleo urbano abierto, de 0,3 puntos porcentuales, con lo cual esta tasa bajaría al 6,4%.

Por otra parte, el poder de compra de los salarios podría verse afectado por una aceleración de la inflación, sobre todo a causa de los precios más elevados de los alimentos a nivel mundial, como consecuencia de varios eventos climáticos. Esto reduciría las tasas de crecimiento de los salarios reales; sin embargo, en la mayoría de los países se mantendrían en terreno positivo.

³ Véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2012* (LC/G.2546), Santiago de Chile, 2012.

⁴ El Perú y Venezuela (República Bolivariana de) son otros países con tasas de crecimiento económico relativamente elevadas en 2012 y un marcado dinamismo de la inversión, pero, como se ha mencionado, en la comparación interanual, los datos del primer semestre muestran tasas débiles en la generación de empleo. Sin embargo, cabe señalar que en el Perú, contrariamente a lo observado en el primer trimestre de 2012, en el

segundo trimestre la tasa de ocupación muestra un aumento interanual y la tasa de crecimiento de empleo formal es más elevada que en el primero. Por lo tanto, en este caso no se registra un enfriamiento continuo de la generación de empleo. En la República Bolivariana de Venezuela, si bien la variación interanual de la tasa de ocupación ha sido negativa en ambos trimestres, fue menos negativa en el segundo (0,1 puntos porcentuales) que en el primero (0,6 puntos porcentuales), de manera que también en este caso se observa una leve tendencia hacia resultados más favorables.

II. El desempeño del empleo juvenil en la crisis y en la etapa de recuperación

Introducción

El déficit de trabajo decente es una característica de los mercados laborales de la región. Este panorama constituye una pérdida de bienestar, actual y futuro, para la sociedad en su conjunto. Los jóvenes suelen enfrentar obstáculos especiales en su búsqueda de una inserción productiva, lo que se expresa en indicadores laborales (desempleo, empleo precario, ingresos y otros) significativamente peores que los de los adultos. Por otra parte, la situación de la juventud es heterogénea: dentro de los diferentes subgrupos etarios existen marcadas diferencias según el sexo, el nivel educativo y las condiciones socioeconómicas, étnicas y territoriales. En cierta forma, existe una transferencia intergeneracional de carencias a lo largo del ciclo de vida, que afectan las trayectorias laborales de los jóvenes y, finalmente, constituyen un obstáculo para el desarrollo sostenido de la sociedad. En este sentido, el tema del empleo juvenil ocupa un lugar estratégico en la agenda de las políticas públicas⁵.

Además de enfrentar obstáculos estructurales en la búsqueda de una inserción laboral productiva, los jóvenes se ven afectados por los vaivenes de la economía, ya que las oportunidades de inserción varían marcadamente a lo largo del ciclo económico. Específicamente, ante una desaceleración del crecimiento y, más aún, en una crisis económica, los jóvenes corren el riesgo de ser los más afectados. Esto se debe a que las empresas, en un primer momento, dejarían de contratar a trabajadores adicionales (en circunstancias en que los jóvenes están sobrerrepresentados entre los desempleados) y, al empeorarse el contexto y las expectativas económicas, comenzarían a despedir sobre todo

a los jóvenes, debido a que cuentan con menos antigüedad en el empleo y menor experiencia. Por otra parte, en un período de reactivación puede ocurrir que las empresas busquen personal experimentado para poder satisfacer la reanudación de la demanda de sus productos, lo que favorecería más la contratación de adultos que de jóvenes.

Como se ha analizado en ediciones anteriores del boletín *Coyuntura laboral*, la región logró enfrentar con relativo éxito la difícil situación internacional ocasionada por la crisis que se inició a fines de 2008. Si bien hubo un aumento de la tasa de desempleo en la mayoría de los países, fue inferior a lo estimado en un primer momento y se logró revertir antes de lo esperado. De igual manera, el deterioro de la calidad del empleo fue muy acotado y en algunos países incluso se logró continuar el proceso de formalización progresiva. La economía regional repuntó de manera relativamente rápida a partir del segundo semestre de 2009 y se reactivaron los mecanismos que habían generado significativas mejoras laborales previamente a la crisis.

En esta segunda parte del presente número de *Coyuntura Laboral*, se analiza el desempeño del empleo juvenil en América Latina durante la reciente crisis y la etapa de recuperación, con el objeto de determinar si los jóvenes se vieron especialmente afectados y si la recuperación del empleo fue más lenta que el promedio. El análisis se realizó sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de 13 países de los años 2007, 2009 y 2011 (antes, durante y después de la crisis, respectivamente).

A. Empleo y desempleo de los jóvenes durante la crisis

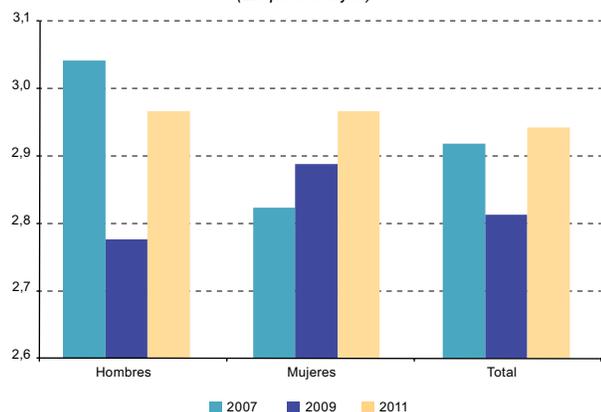
Como consecuencia de la crisis, la tasa de desempleo se elevó en la mayoría de los países de la región entre 2007 y 2009, aunque algunos como el Brasil, el Perú, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de) lograron mantener o incluso disminuir su tasa en este período (véase el anexo 1). El desempleo de los jóvenes también aumentó, lo que debe ser objeto de especial preocupación, dado que antes de la crisis

la tasa de desempleo del grupo de 15 a 24 años era entre 2,3 y 5,5 veces superior a la tasa de los adultos de 25 años y más.

Sin embargo, al analizar la evolución de la brecha entre el desempleo juvenil y el de los adultos durante la crisis, se observa que solo aumentó en 5 países, mientras que disminuyó en 8, incluidos los más grandes: el Brasil (el desempleo juvenil era 3,4 veces superior al de los adultos en 2007 y pasó a ser 3,2 veces más elevado en 2009) y México (de 2,7 veces a 2,5 veces más alto). En el agregado de los 13 países, la brecha descendió de 2,9 veces en 2007 a 2,8 veces en 2009. En el caso de las mujeres, la brecha se mantuvo en 2,8 veces y en varios países su variación fue más desfavorable para las mujeres que para los hombres. Durante la salida de la crisis, entre 2009 y 2011, la diferencia entre el desempleo juvenil y el de los adultos en general volvió a aumentar en 9 países y disminuyó en 4 (véase el gráfico II.1).

⁵ Véase un análisis de las características de la inserción laboral juvenil en América Latina en Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Trabajo decente y juventud en América Latina*, Lima 2010. El tema de la inserción laboral se enmarca en un análisis más amplio del desarrollo de capacidades, acceso a oportunidades y exposición a riesgos de los jóvenes, que se presenta en Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/ Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar* (LC/G.2391), Santiago, 2008.

Gráfico II.1
AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): RELACIÓN ENTRE LAS TASAS DE DESEMPLEO DE LOS JÓVENES (15 A 24 AÑOS) Y DE LOS ADULTOS (25 AÑOS Y MÁS), POR SEXO, 2007, 2009 Y 2011
 (En porcentajes)



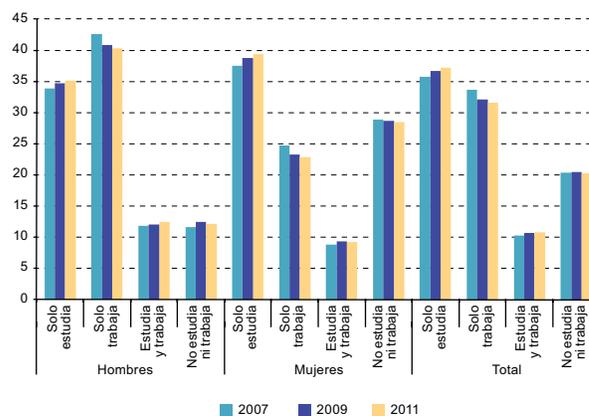
Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Por lo tanto, se puede afirmar que, contrariamente a lo esperado, en términos relativos, la crisis no impactó más a los jóvenes que a los adultos. Sin embargo, en la fase de recuperación económica los adultos mejoraron su situación más rápido que los jóvenes. En consecuencia, en 7 de 13 países la brecha de desempleo entre ambos grupos fue más amplia en 2011 que en 2007, mientras que se mantuvo igual en 2 y se redujo en otros 4. En los casos en que la brecha se contrajo —México y países de Centroamérica— se confirma la noción de que la extensión del efecto de la crisis en el mercado laboral se refleja en una tendencia al descenso de la brecha, como se observó en la mayoría de los países entre los años 2007 y 2009.

B. Relación entre el aumento del desempleo juvenil y de la tasa de escolaridad

Entre los jóvenes, la inserción laboral es aún parcial, ya que una parte de ellos continúa estudiando. Por lo tanto, resulta importante analizar las distintas reacciones de los jóvenes ante menores oportunidades de trabajo: mientras algunos quedarán desocupados y buscando un empleo, otros saldrán del mercado laboral y pasarán a la inactividad. Entre estos últimos, es posible que una parte vuelva o se mantenga en el sistema educativo, como una estrategia para mejorar sus oportunidades futuras. Considerando los bajos niveles de escolaridad alcanzados por un número importante de jóvenes en la región, esta última opción mostraría un desarrollo positivo. En contraste, en una crisis puede ocurrir que los hogares intenten revertir la reducción de sus ingresos laborales aumentando el número de perceptores, por lo que se ven obligados a retirar a algún miembro joven del sistema educativo. En este caso, la reducción del nivel de empleo de los jóvenes puede coincidir con una disminución de la proporción de jóvenes que estudian, dado que muchos se volcarían a la búsqueda de empleo. Finalmente, también puede ocurrir que la reducción de las oportunidades laborales provoque frustración en muchos jóvenes, de manera que, si perciben que no hay vacantes disponibles, dejan de buscar empleo, pero tampoco se dedican a mejorar sus calificaciones educativas y pasan a otras formas de inactividad laboral. Obviamente, estas últimas dos posibilidades son marcadamente más negativas que la primera para las perspectivas tanto de los jóvenes como de la sociedad en su conjunto. ¿Qué ocurrió al respecto durante la crisis reciente?

Gráfico II.2
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): TRABAJO Y ESTUDIO DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS, 2007, 2009 Y 2011^a
 (En porcentajes de la población en edad de trabajar)



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a En las categorías "Solo estudia" y "No estudia ni trabaja" también se incluyen los desempleados.

Los procesamientos de datos indican que en el agregado regional la disminución del empleo coincidió con un aumento de la tasa de escolaridad, con lo cual se mantuvo la tendencia de largo plazo a una permanencia más prolongada de los jóvenes en el sistema educativo, lo que conduce a que se gradúen, en promedio, con niveles educacionales cada vez más elevados (véase el gráfico II.2). Por otra parte, la proporción de jóvenes que ni trabajan ni estudian (incluidos

los desocupados) se mantuvo sin grandes cambios. De esta manera, en este período caracterizado por un difícil contexto económico y laboral, a nivel de los jóvenes y sus hogares prevaleció un panorama más positivo para su futura inserción en el mercado de trabajo.

Es posible que los programas de transferencias condicionadas que premian la permanencia de los jóvenes en la educación hayan contribuido a este resultado positivo (véase la sección III). En el análisis por países (véase el anexo 2), se confirma que en aquellos donde disminuyó el empleo juvenil, aumentó la tasa de educación (con la sola excepción de Panamá).

Al mismo tiempo, tanto en la crisis como en la fase de recuperación, se ha mantenido el gradual incremento de la proporción de jóvenes que trabajan y estudian. Esto podría tener connotaciones positivas, pues implica que la necesidad de generar ingresos no los obligó a dejar de estudiar; además,

la experiencia de trabajo podría favorecer una futura inserción laboral más permanente, en vista de que su falta suele ser un obstáculo primordial al respecto. Sin embargo, una elevada carga de trabajo tiende a afectar el desempeño académico, por lo que la combinación de trabajo y estudio también puede desfavorecer la futura inserción laboral de estos jóvenes al impactar negativamente en sus avances educativos en comparación con sus coetáneos que pueden dedicarse de manera exclusiva a los estudios.

Finalmente, en casi todos los países, la tasa de jóvenes que no trabajan ni estudian aumenta solo marginalmente o incluso disminuye, siendo la única excepción México, donde se incrementó 1,5 puntos porcentuales entre 2007 y 2009. Con la recuperación económica de 2009 y 2011, el porcentaje de jóvenes que estudian en general no descendió y se mantuvo la mencionada tendencia de largo plazo.

C. Los jóvenes que no trabajan ni estudian (“ni-ni”) y las incidencias según el sexo

Como se ha visto en la sección anterior, la tasa de jóvenes que no trabajan ni estudian no ha variado mucho con la reciente crisis y el posterior período de recuperación. Esta es una buena noticia, pues implica que la reducción de las oportunidades laborales no causó mayores frustraciones que habrían generado masivos retiros de jóvenes tanto del sistema educativo como del mercado de trabajo. Sin embargo, se trata de un problema estructural que afecta las perspectivas laborales de una gran proporción de jóvenes, sobre todo de las mujeres. Por ese motivo, se presenta un análisis sobre la composición de este grupo

por sexo y subcategoría de edad, distinguiendo los quehaceres del hogar del resto de las causas para no trabajar ni estudiar.

El resultado muestra que dos tercios de las mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan (un 66,0% en el agregado regional) indican como motivo la realización de los quehaceres del hogar. Llama la atención, además, que esta distribución sea casi idéntica entre las jóvenes de 15 a 17 años (65,2%) que entre las de 18 a 24 (66,2%). En cambio, para los hombres, solo en 1 de cada 9 casos (10,7%) los quehaceres del hogar son el motivo para no trabajar ni estudiar (véase el cuadro II.1).

Cuadro II.1
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, POR GRUPOS DE EDAD, 2011
(En porcentajes)

| | | Categorías de estudio o trabajo | | | | | |
|----------------|---------|---|--|---|--|---|--|
| | | 15 a 17 años | | 18 a 24 años | | 15 a 24 años | |
| | | No estudian ni trabajan (en porcentajes de la población en edad de trabajar) | Quehaceres del hogar (en porcentajes del total de jóvenes que no estudian ni trabajan) ^a | No estudian ni trabajan (en porcentajes de la población en edad de trabajar) | Quehaceres del hogar (en porcentajes del total de jóvenes que no estudian ni trabajan) ^a | No estudian ni trabajan (en porcentajes de la población en edad de trabajar) | Quehaceres del hogar (en porcentajes del total de jóvenes que no estudian ni trabajan) ^a |
| América Latina | Hombres | 9,9 | 18,3 | 13,3 | 8,0 | 12,1 | 10,7 |
| | Mujeres | 16,7 | 65,2 | 34,0 | 66,2 | 28,5 | 66,0 |
| | Total | 13,2 | 47,4 | 23,7 | 50,0 | 20,3 | 49,4 |

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a No se incluye al Brasil.

Se puede concluir, entonces, que entre los jóvenes que no trabajan ni estudian se distinguen dos situaciones bien diferenciadas: por una parte, el elevado porcentaje de mujeres jóvenes dedicadas a los quehaceres domésticos apunta a un problema relacionado con el trabajo y la familia, en particular, con la distribución de tareas entre los integrantes del hogar, más que exclusivamente con la inserción laboral juvenil⁶.

Por otra parte, hay un porcentaje considerable de jóvenes, sobre todo de hombres (aunque, en menor grado, también de

mujeres), que no trabajan, no estudian ni tampoco se dedican a los quehaceres del hogar. Como hemos visto previamente, algunos de ellos buscan trabajo, pero otros no realizan ninguna de estas actividades. Aunque muchos de estos jóvenes están en esta situación de manera temporal, en una transición entre diferentes actividades laborales o educativas, otros representan un “núcleo duro” de jóvenes excluidos (en parte autoexcluidos) que requieren respuestas en la forma de políticas públicas, en beneficio de sus propias perspectivas de vida y de la cohesión social.

D. La disminución y recuperación del empleo juvenil en empresas con más de diez trabajadores

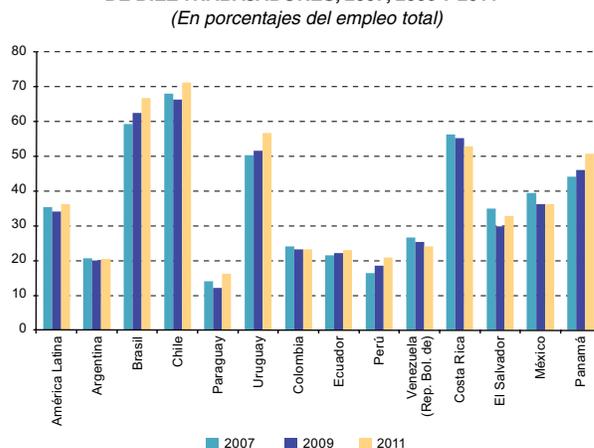
En el mundo de las empresas medianas y grandes, las crisis económicas que resultan en una caída de las ventas de los productos y servicios por lo general originan un recorte del empleo. Ante esa circunstancia, es posible que las empresas procuren retener a sus trabajadores más experimentados y recorten el empleo de aquellos con menos antigüedad en la empresa (entre los que se concentran los jóvenes). Una estrategia diferente sería recortar menos empleos de más altos salarios (por lo general con mayor experiencia) y retener a más trabajadores de salarios más bajos (entre los que se encuentran principalmente los jóvenes). A partir de datos tabulados se pueden analizar estos aspectos, así como la evolución de la calidad de los empleos de adultos y jóvenes.

En empresas de más de diez trabajadores, el porcentaje de asalariados privados jóvenes es más elevado que el de los adultos, puesto que la proporción de jóvenes que trabajan en el sector público o por cuenta propia es menor. Sin embargo, entre 2007 y 2009 el porcentaje del empleo juvenil disminuye con respecto al empleo total en el segmento de empresas privadas con más de diez trabajadores en la mayoría de los países, mientras que para los adultos muestra un comportamiento heterogéneo sin una tendencia clara (véase el gráfico II.3). En cambio, no se observa un deterioro de la calidad del empleo, medido por la tenencia de contratos escritos de trabajo y la cobertura de seguridad social, ni para los adultos ni para los jóvenes. Sin embargo, en varios países de la región, la brecha en la calidad del empleo entre jóvenes y adultos es muy amplia.

En el período de recuperación de 2009 a 2011, el porcentaje del empleo en empresas privadas de más de diez trabajadores aumenta en la gran mayoría de los países, tanto para los adultos como para los jóvenes. De hecho, el porcentaje de jóvenes en empresas de ese tamaño en 2011 era superior o igual al nivel de 2007 en 7 países, mientras que era inferior en 6.

⁶ De todas maneras, cabe señalar que durante las últimas décadas la proporción de mujeres dedicadas a las tareas del hogar ha descendido marcadamente.

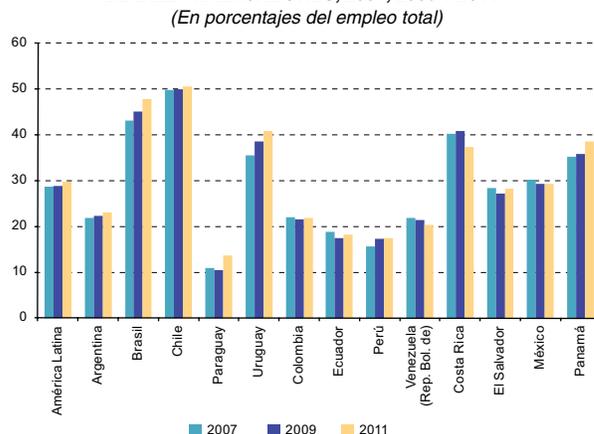
Gráfico II.3
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DEL EMPLEO JUVENIL EN EMPRESAS DE MÁS DE DIEZ TRABAJADORES, 2007, 2009 Y 2011^a



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Corresponde a jóvenes de 15 a 24 años.

Gráfico II.4
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DEL EMPLEO EN EMPRESAS DE MÁS DE DIEZ TRABAJADORES, 2007, 2009 Y 2011^a



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Corresponde a adultos de 25 años y más.

E. Conclusiones

En resumen, los jóvenes sufrieron el impacto de la crisis financiera internacional en forma similar a los adultos, pero con el agravante de haber partido de una situación inicial desfavorable de mayor desempleo y mayor precariedad laboral en comparación con estos. Cabe destacar el hecho positivo de que el deterioro de las perspectivas de inserción laboral no ha interrumpido la tendencia de largo plazo de una mayor permanencia en el sistema educativo. Sin embargo, persiste una elevada proporción de jóvenes que no estudian ni se insertan en el mercado laboral —entre los cuales destacan las mujeres jóvenes dedicadas a tareas

del hogar—, quienes enfrentarán perspectivas difíciles con respecto a una futura inserción laboral y a sus opciones de vida en general. En cuanto a la calidad de los empleos, se observa una baja en las empresas privadas de diez y más trabajadores para los jóvenes, pero no para los adultos. Dentro del empleo asalariado, las variables disponibles sobre tenencia de contrato de trabajo escrito y cobertura de seguridad social no muestran un deterioro ni para los adultos ni para los jóvenes. Por último, en la etapa de recuperación de la crisis, se observa un repunte de los indicadores del mercado laboral para ambos grupos.

III. Políticas de trabajo decente para los jóvenes: Cuestiones fundamentales y enseñanzas extraídas en América Latina y el Caribe

Introducción

La resolución relativa al empleo de los jóvenes, aprobada por la Conferencia Internacional del Trabajo en 2005, presentó un conjunto amplio de políticas y programas para hacer frente al problema del empleo de este grupo. Las políticas y programas abarcaban desde políticas macroeconómicas y marcos reglamentarios para aumentar la tasa de crecimiento del empleo hasta políticas de mercado de trabajo e intervenciones específicas orientadas a grupos de jóvenes desfavorecidos. En junio de 2012, la Conferencia realizó una discusión general sobre la base del informe *La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!* y adoptó un conjunto de conclusiones

que complementan, y en muchos casos hacen operativa, la resolución aprobada en 2005.

En el período 2005-2012, gran parte de los países de América Latina y el Caribe han venido desarrollando políticas de promoción del trabajo decente para la juventud con el fin de hacer frente a los particulares desafíos del empleo juvenil. De esa vasta experiencia, se puede concluir que no existen soluciones simples y masivas para este problema, sino que se requieren intervenciones diversas y sostenidas para revertir situaciones tan complejas y estructurales. En esta sección se abordarán los principales ejes de acción y se presentarán ejemplos concretos.

A. Estrategia de crecimiento, políticas macroeconómicas y empleo de los jóvenes

Crear empleos para los millones de mujeres y hombres jóvenes que entran al mercado laboral cada año es un componente crítico del camino hacia economías más prósperas. Ciertamente, no solo es importante generar empleos en cantidad suficiente, sino también que la calidad de estos se encuadre en el concepto de trabajo decente.

La crisis financiera mundial de 2008-2009 resultó en tasas de desempleo juvenil muy elevadas, tanto en las economías avanzadas como en la región, como se observa en los datos presentados en este informe. En los países que sortearon esta coyuntura de mejor forma se ha reafirmado el papel esencial que desempeñan las estrategias de crecimiento y las políticas macroeconómicas adecuadas para generar oportunidades de empleo productivo y duradero.

Las políticas que se han aplicado para hacer frente a la crisis, en particular en América Latina, han sido ampliamente documentadas y analizadas por la CEPAL y la OIT⁷. Gran parte de los países de América Latina tomaron medidas dirigidas a mitigar el impacto de la crisis haciendo hincapié en la fuerza de trabajo en general y en particular en los trabajadores más vulnerables, entre ellos, los jóvenes. Al entrar en una fase de recuperación, muchas de estas medidas han sido adaptadas al nuevo contexto.

Los últimos años han sido testigos de un conjunto variado de intervenciones. En el nivel normativo, se sancionaron leyes dirigidas a mejorar las condiciones de empleo de los jóvenes, así como su acceso al mercado laboral. Tal es el caso de Colombia, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, el Perú y el Uruguay. En el campo de la protección social, se diseñaron e implementaron programas para los jóvenes con problemas de empleo y programas de transferencias monetarias condicionadas para apoyar la inserción y retención escolar. En el ámbito de las políticas de la administración del trabajo, se han reforzado los servicios públicos de empleo, en muchos casos, adaptándolos a la población joven. Es el caso, entre otros, de la Argentina, Costa Rica, Honduras, el Perú y el Uruguay. Algunos países, como Costa Rica, El Salvador, Honduras, Jamaica, Nicaragua, el Paraguay y el Perú, han adoptado o están elaborando planes nacionales de acción para el empleo juvenil. Se trata de instrumentos que tratan de consolidar institucionalmente las políticas y las estrategias de promoción del empleo juvenil a nivel nacional, y mejorar su coordinación e integración a fin de disminuir la dispersión de esfuerzos y la duplicidad de acciones.

⁷ Véase mayor información sobre las políticas orientadas a reactivar la economía y a proteger los empleos y las personas en CEPAL (2012), CEPAL/OIT (2011) y Observatorio de la crisis de la OIT [en línea] <http://www.oit.org.pe/2/>.

Recuadro III.1

PERÚ: PLAN SECTORIAL DE ACCIÓN PARA LA PROMOCIÓN DEL EMPLEO JUVENIL

A pesar de la importante expansión económica registrada entre 2000 y 2010, al final de esa década el desempleo juvenil era elevado: 2 de cada 3 desempleados en el Perú tenían entre 15 y 29 años de edad, 4 de cada 5 trabajadores jóvenes se desempeñaban en empleos precarios y más de la mitad (56%) de la población juvenil (8 millones de personas) habría dejado el país de presentarse la oportunidad.

Mediante el Plan Sectorial de Acción para la Promoción del Empleo Juvenil (2009-2012) se identificaron una serie de medidas prioritarias para abordar el empleo y subempleo de los jóvenes en ámbitos que abarcan la creación de empleo, la iniciativa empresarial y la empleabilidad. Un comité nacional tripartito en el que participan representantes jóvenes de las organizaciones de empleadores y de trabajadores se encarga de supervisar la aplicación del plan.

De los 370.000 jóvenes que se han beneficiado hasta el momento de las diferentes medidas contempladas en el Plan de Acción, más de 260.000 tienen un contexto sociodemográfico precario.

El gobierno emprendió las siguientes reformas institucionales: la reducción de los trámites administrativos y de los costos relacionados con las solicitudes de empleo mediante la introducción por parte del servicio público de empleo del Certificado Único Laboral (CERTIJoven), un documento gratuito que contiene todos los datos requeridos para acceder a un puesto de trabajo; la modernización de los servicios de orientación profesional; el establecimiento de un sistema de información y orientación para jóvenes peruanos que trabajan o tienen previsto trabajar en el extranjero (Infomigra), y, por último, basándose en los resultados de una encuesta nacional que indicaba que más del 75% de las microempresas dirigidas por jóvenes no duraban más de un año, el establecimiento de un programa de capacitación (ProJoven Emprendedor) destinado a los jóvenes empresarios, junto con un sistema de información que simplifica el análisis de los mercados. Algunas de estas medidas han sido integradas en la reciente política nacional de empleo que incorpora el empleo de los jóvenes.

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo del Perú.

B. Políticas y programas para facilitar la transición de la escuela al trabajo

La educación y la formación siguen siendo factores clave en la preparación de los jóvenes para el mundo del trabajo. En general, el problema de la falta de trabajo y de la mala calidad del empleo afecta en mayor medida a las personas con menor nivel de educación y menos calificaciones. Esto vale, sobre todo, para las mujeres jóvenes de bajo nivel de educación, quienes suelen mostrar también los menores niveles de participación laboral y la más alta proporción de desempleo. La exclusión de la educación y la formación es con frecuencia sistémica, es decir, debido a las altas tasas de fracaso escolar (deserción), muchos niños o adolescentes se ven obligados a incorporarse al trabajo a edades tempranas, lo que genera empleos precarios, de baja productividad y bajos salarios y conduce al círculo vicioso de la pobreza transmitida de una generación a otra.

En la mayoría de los países de América Latina, las políticas se basan en el concepto de que el mejor camino de entrada al

mercado laboral para los jóvenes continúa siendo una buena educación básica, la formación profesional y la experiencia inicial de trabajo. En este sentido, los programas de transferencias condicionadas, creados para atenuar los efectos negativos de la pobreza en la educación, entre otros objetivos, han permitido incrementar la protección social y ayudar a las familias pobres a sortear las dificultades sin comprometer la educación. En varios países de América Latina han demostrado su utilidad para mitigar las repercusiones a corto plazo de una crisis de los ingresos y atenuar sus efectos negativos a largo plazo. Durante la crisis, algunos países de América Latina que contaban con programas de transferencias monetarias bien establecidos (Brasil, Costa Rica, Honduras y México) ajustaron los criterios de elegibilidad para beneficiar a los jóvenes pobres, que de este modo tenían más posibilidades de seguir estudiando y mejorar su empleabilidad.

Recuadro III.2

COSTA RICA: LA ESTRATEGIA EMPLEATE

En Costa Rica hay más de 700.000 personas jóvenes de entre 17 y 24 años, de las cuales 40.000 no estudian ni trabajan, pero están dispuestos a pasar a la actividad laboral. EMPLEATE es una iniciativa público-privada, llevada a cabo por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), que promueve la inserción laboral por medio de becas de formación técnica para jóvenes de 17 a 24 años en condición de desempleo y vulnerabilidad social. El gobierno ha destinado a esta iniciativa una inversión de 20.000 millones de colones provenientes de recursos del Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (FODESAF) y del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA).

Como parte de la estrategia, se desarrollan sinergias entre entidades y organizaciones (del ámbito público, privado y social), destacándose la suscripción de convenios mediante cartas de entendimiento con grandes empresas del país. Asimismo, el Ministerio de Comercio Exterior (COMEX) y el MTSS han conformado una comisión para analizar la dinámica del mercado de trabajo e identificar los nichos donde se proyectan mayores posibilidades de inversión en capital humano y, por otra parte, los procesos de capacitación requeridos para vincularse con esa demanda ocupacional insatisfecha. También existen alianzas entre la Dirección Nacional de Empleo y el sector municipal para la habilitación de 16 ventanillas de atención de EMPLEATE, a través de las cuales se han atendido alrededor de 2.000 personas jóvenes, brindando servicios de información, orientación e intermediación laboral.

Recuadro III.2 (conclusión)

Un aporte innovador es el mecanismo de convocatoria de la población destinataria, denominado RETO EMPLEATE, un evento en el que participan todos los actores de la estrategia y se realizan simulaciones del mundo del trabajo, demostraciones prácticas de la oferta formativa, se prestan los servicios requeridos para el acceso a las becas y, sobre todo, se lleva a cabo una campaña de difusión protagonizada por jóvenes para la superación de los obstáculos de la inserción laboral juvenil. Con esta metodología se ha logrado identificar a alrededor de 1.400 jóvenes provenientes de comunidades prioritarias que han sido inscritos en procesos de formación técnica y laboral, entre 2011 y el primer semestre de 2012. Al finalizar el año 2012, se espera haber otorgado transferencias directas a un total de 2.000 personas jóvenes.

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica, Informe de actividades EMPLEATE, octubre 2011 a julio 2012.

C. Servicios públicos de empleo y empleo juvenil

La ausencia de información sobre el mercado de trabajo y la falta de competencias para la búsqueda de empleo son dos obstáculos que impiden asegurar la correspondencia entre la oferta y la demanda de mano de obra joven. Además, los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos generalmente carecen del acceso a redes sociales que frecuentemente facilitan la inserción laboral, sobre todo en el caso de las mujeres. Los servicios de empleo deben cumplir esta función de intermediación y contribuir a compensar las desventajas respecto de las oportunidades de inserción, pues son el principal mecanismo para la prestación de servicios y la aplicación de políticas sobre el mercado de trabajo. Estos

servicios suelen incluir la inscripción de los solicitantes de empleo, el asesoramiento y la orientación, la gestión de las prestaciones de desempleo y la incorporación a programas activos del mercado de trabajo. La estructura organizativa, el alcance, la financiación y la eficacia de los servicios prestados varían de un país a otro⁸. La experiencia demuestra que los servicios de empleo deberían dar prioridad a los grupos de jóvenes que más necesitan su asistencia, adaptando los servicios a sus necesidades y desventajas específicas en el mercado laboral. Experiencias documentadas como las de la Argentina, Costa Rica, Honduras, el Perú y el Uruguay son buena muestra de ello.

Recuadro III.3

ARGENTINA: PROGRAMA JÓVENES CON MÁS Y MEJOR TRABAJO

El Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo se puso en marcha en junio de 2008 y está cofinanciado con fondos del presupuesto nacional y de un préstamo del Banco Mundial. El programa se dirige a jóvenes de 18 a 24 años de edad que tengan residencia permanente en el país, no hayan completado el nivel primario o secundario de escolaridad y se encuentren desempleados. Su objetivo es generar oportunidades de inclusión social y laboral para los jóvenes, a través de acciones integradas que les permitan construir el perfil de la profesión en la que deseen desempeñarse, finalizar su escolaridad obligatoria, realizar experiencias de formación y prácticas calificadoras en ambientes de trabajo, iniciar una actividad productiva de manera independiente o conseguir un empleo.

La incorporación al programa se realiza a través de la solicitud de una cita para una entrevista personal en la oficina de empleo municipal correspondiente al domicilio del interesado. En esa cita, un orientador informa al joven sobre el programa y se completa o actualiza su historia laboral. Finalizado este registro, ambas partes firman un convenio de adhesión al programa que se remite para su validación a las gerencias de empleo y capacitación laboral del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, que se encuentran distribuidas en el territorio nacional.

Las acciones del programa incluyen nueve áreas de intervención:

- i) Talleres de orientación para la incorporación al mundo del trabajo: Un orientador o tutor brinda los elementos necesarios para identificar los intereses, las necesidades y las prioridades del solicitante; la revalorización de los saberes y habilidades para el trabajo que haya adquirido en distintos espacios de aprendizaje y experiencia, y las estrategias adecuadas para planificar y desarrollar su camino de búsqueda, formación y acceso al empleo.
- ii) Formación para la certificación de estudios primarios o secundarios: Junto con las carteras educativas provinciales, se articulan servicios para la formación y certificación de estudios generales para adultos, accesibles en términos de vacantes, modalidades de cursado y materiales didácticos y curriculares por utilizar.
- iii) Cursos de formación profesional: Los cursos que se ofrecen cumplen con los criterios de calidad establecidos por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en cuanto a su adecuación a las demandas socioproductivas del territorio y a las necesidades formativas de los jóvenes.
- iv) Certificación de competencias laborales de jóvenes con experiencia laboral previa.
- v) Generación de emprendimientos independientes: Se ofrecen cursos de gestión empresarial y la asistencia de consultores especializados en la elaboración de un plan de negocio.

⁸ Véase el papel de los servicios públicos de empleo en OIT (2009).

Recuadro III.3 (conclusión)

- vi) Prácticas calificadoras en ambientes de trabajo: Pueden ser ofrecidas por empresas del sector público o privado y tienen un tope de 20 horas semanales. Los jóvenes reciben asesoramiento por parte de las oficinas de empleo municipales.
- vii) Asistencia en la búsqueda de empleo: Los jóvenes son citados periódicamente a la oficina municipal de empleo para su asesoramiento, orientación y evaluación.
- viii) Intermediación laboral: A través de las oficinas municipales de empleo, un tutor informa a los jóvenes sobre las demandas de trabajo compatibles con sus perfiles profesionales.
- ix) Apoyo a la inserción laboral: El Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social promueve la contratación de jóvenes en las micro, pequeñas y medianas empresas que los incorporen durante un plazo máximo de seis meses, en cuyo caso perciben una ayuda económica mensual de 400 pesos, debiendo el empleador abonar la diferencia con respecto al salario del puesto ocupado que se establece en el convenio colectivo de trabajo aplicable a la actividad o sector.

Fuente: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Argentina.

D. Sistemas de aprendizaje, pasantías y capacitación para el empleo, y contratos de formación

Muchos jóvenes tienen problemas para encontrar empleo debido al desajuste entre los resultados educacionales y las calificaciones exigidas en el mercado laboral. La escasez de competencias y la inadecuación de las calificaciones, dos limitaciones permanentes a las que suelen referirse los empleadores y las empresas, se vienen abordando en América Latina y el Caribe mediante una serie de acciones orientadas a reforzar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo. En este contexto, existen retos especiales desde la perspectiva de la igualdad de género, pues los mecanismos de formación y capacitación deben tener en cuenta las necesidades específicas de muchas mujeres jóvenes (sobre todo en caso de que sean madres), sin reproducir los estereotipos de la división del trabajo por género.

En la mayoría de los países de la región existen contratos de aprendizaje o formación⁹ cuyo objetivo final es facilitar la contratación de jóvenes por parte de empresas que de otro modo no los contratarían, y al mismo tiempo permitirles el acceso a la capacitación en una empresa. La práctica indica que no son figuras contractuales muy utilizadas, en muchos casos por la falta de información o por las complejidades de la normativa. De

acuerdo con su modalidad, se distinguen aquellas en las que la capacitación tiene un enfoque predominantemente práctico y las que otorgan principalmente una formación teórica. Entre las primeras estarían los casos de Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Chile, el Paraguay, el Perú (con predominio en la empresa) y el Uruguay, en los que la formación de los aprendices se lleva a cabo en un ambiente laboral donde el empleador, un tercero por cuenta del empleador (denominado maestro) o un trabajador de la misma empresa se encarga de enseñar un determinado oficio o arte, o el desarrollo de una actividad que permita a los jóvenes una inserción efectiva en el mundo del trabajo. Las segundas son predominantes en países como el Brasil, Colombia, Costa Rica y el Perú, y están destinadas a impartir una formación teórica al aprendiz. También existe una modalidad de formación dual, en la que la formación teórica está a cargo de un centro de capacitación y la empresa se ocupa de la enseñanza práctica. Varios países europeos han desarrollado eficientes sistemas de formación dual, pero en la región no hay experiencias masivas con este formato, si bien, por ejemplo, en Chile y El Salvador se ofrecen a una proporción limitada de jóvenes.

⁹ En la mayoría de los casos, las normas que los regulan datan de la década de 1990 y los primeros años del presente siglo. Véase información más detallada en el Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional (CINTERFOR) de la OIT [en línea] <http://www.oitcinterfor.org/jovenes/contratos-aprendizaje>.

Recuadro III.4

BRASIL: PROGRAMA NACIONAL DE INCLUSIÓN DE JÓVENES (PROJOVEM)

ProJovem es un programa nacional integral enfocado al desarrollo de los jóvenes de 15 a 29 años que tiene como objetivo la reducción de las desigualdades mediante un proceso de educación, calificación y acción comunitaria. El programa tiene cuatro modalidades:

- i) ProJovem Adolescente, enfocado a la reinserción y permanencia de jóvenes de 15 a 17 años en el sistema educativo;
- ii) ProJovem Urbano, orientado a elevar el nivel de escolaridad, la calificación profesional y el desarrollo de experiencias de participación ciudadana;
- iii) ProJovem Campo, destinado a ampliar la permanencia de los jóvenes campesinos en el sistema educativo, la calificación profesional y el ejercicio de ciudadanía, y
- iv) ProJovem Trabajador, que permite preparar a los jóvenes para el mercado de trabajo mediante la formación en ocupaciones alternativas.

ProJovem pone énfasis en la permanencia en el sistema educativo como estrategia para la calificación profesional, a la vez que plantea un enfoque de participación ciudadana, procurando que los jóvenes beneficiarios proyecten sus intereses en el desarrollo de la comunidad. El programa tiene como finalidades específicas:

- i) la reinserción de los jóvenes en la educación escolar;
- ii) la identificación de oportunidades potenciales de trabajo y capacitación para jóvenes;
- iii) la participación juvenil en acciones colectivas de interés público;
- iv) la inclusión digital como instrumento de inserción productiva y de comunicación, y
- v) la ampliación del acceso de los jóvenes a la cultura.

El programa llega en la actualidad a más de un millón de jóvenes brasileños.

Fuente: Gobierno del Brasil [en línea] www.projovemurbano.gov.br y www.presidencia.gov.br/estrutura_presidencia/sec_geral/Juventude/ProJ/.

E. La iniciativa empresarial y el empleo independiente de los jóvenes

Son muchas las acciones que se están llevando a cabo, tanto desde el sector público como desde el privado, con el fin de promover la iniciativa empresarial entre las personas jóvenes y ayudarles a sortear los obstáculos a la hora de poner en marcha sus negocios, como el acceso insuficiente a la financiación o la falta de capital físico. Las experiencias de este tipo en la región, que son diversas y muy numerosas,

nos indican que el respaldo público o privado se da en la forma de cursos de capacitación empresarial para los jóvenes, campañas dirigidas a cambiar las actitudes sociales y culturales en cuanto a la iniciativa empresarial de los jóvenes, un mayor acceso a la financiación, actividades de tutoría, servicios de apoyo a las empresas y la mejora del entorno normativo y administrativo.

Recuadro III.5

MÉXICO: EL MODELO JÓVENES EMPRENDEDORES

Según la encuesta sobre la percepción de los jóvenes respecto del mercado de trabajo, levantada por la Oficina de Países de la OIT para México y Cuba en julio de 2012, los jóvenes encuestados consideran que la falta de experiencia laboral es el factor más importante para no contar con un empleo de calidad. El 81% estima que el gobierno puede hacer más para ayudarlos a encontrar trabajo o crear su empresa en el futuro. En relación con los emprendimientos, los entrevistados identificaron la falta de capital (29%), seguida de la falta de información y de asesoramiento adecuado (un 19% y un 11%, respectivamente) como los principales impedimentos para empezar un negocio.

El Modelo Jóvenes Emprendedores es una iniciativa de la Secretaría de Economía que tiene como finalidad fomentar el espíritu emprendedor de los jóvenes a través de un programa que les proporciona las herramientas necesarias para desarrollar las habilidades, actitudes y valores de la vida empresarial. Se destaca por responder a las demandas y las necesidades identificadas por los jóvenes y les brinda la oportunidad de crear un plan de negocios para sus ideas emprendedoras y darle seguimiento una vez que el programa finalice. Se implementa por medio de talleres y el otorgamiento de herramientas creativas, como discos compactos con videos, ejemplos de casos de éxito, videoconferencias y clases presenciales. La pertinencia de estos talleres está altamente garantizada, ya que fueron diseñados por instituciones educativas de nivel superior. Además, los talleres se ofrecen en la mayoría de los estados del país.

Hasta la fecha se han realizado 178 transferencias y se han impartido más de 2.345 talleres, en los que 82.600 emprendedores jóvenes recibieron capacitación. La vinculación del programa con instituciones educativas de nivel técnico o superior para identificar posibles asistentes, ideas para desarrollar planes de negocio, oportunidades adicionales de capacitación, la participación del sector privado local como asesor de los nuevos empresarios y la presencia de centros México Emprende —que proveen otros servicios de vinculación con la Secretaría de Economía— son factores que han contribuido al éxito de esta práctica.

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), Oficina de Países para México y Cuba.

F. Subsidios salariales y empleo de los jóvenes

La demanda de trabajadores jóvenes puede fomentarse mediante subsidios salariales o reducciones de las cotizaciones sociales adecuadamente concebidos. Los subsidios salariales facilitan la incorporación de los trabajadores jóvenes al mercado de trabajo y, en períodos de recesión económica,

pueden ayudar a atenuar sus repercusiones en el empleo, así como la depreciación de las calificaciones de la fuerza de trabajo. Por ello, las iniciativas de subsidios salariales de algunos países se han centrado en los jóvenes (véase el recuadro III.6).

Recuadro III.6

CHILE: LA LEY NÚM. 20.338 SOBRE SUBSIDIO AL EMPLEO JUVENIL

La ley que crea el subsidio al empleo juvenil, promulgada el 25 de marzo de 2009, establece como requisitos que los trabajadores dependientes estén regidos por el Código del Trabajo, tengan entre 18 y 25 años, integren un grupo familiar perteneciente al 40% más pobre de la población de Chile y perciban remuneraciones brutas anuales inferiores a 4.320.000 pesos en el año calendario en que se devenga el subsidio (360.000 pesos mensuales, originalmente equivalente a unos 653 dólares). Los trabajadores independientes, además de contar con los requisitos de edad y grupo familiar mencionados, deben acreditar rentas brutas anuales por un monto inferior a 4.320.000 pesos (aproximadamente 7.720 dólares originalmente), cumplir con otros requerimientos establecidos en la ley sobre el impuesto a la renta y encontrarse al día en el pago de sus cotizaciones obligatorias de pensiones y salud.

Esta iniciativa, que forma parte del Plan de Estímulo Fiscal implementado en 2009, otorga un beneficio equivalente al 30% de las rentas brutas anuales, del que un 20% se entrega directamente al trabajador y un 10% al empleador para la contratación del joven, con un tope anual de 576.000 pesos. Asimismo, irá disminuyendo gradualmente hasta eliminarse para rentas anuales superiores a 4.320.000 pesos. Además, para tener derecho al subsidio, el empleador deberá haber pagado las cotizaciones de seguridad social correspondientes al trabajador en el plazo debido.

Es requisito que los beneficiarios cuenten con certificado de enseñanza media y que trabajen, sea en forma dependiente o independiente, de manera formal. Con el objeto de reforzar los incentivos para que los jóvenes estudien, se contempla la extensión del período de pago del subsidio cuando se encuentran estudiando. El período adicional es equivalente al período estudiado, siempre que el trabajador no sobrepase los 27 años de edad.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de la ley núm. 20.338.

En términos generales, los subsidios salariales han tenido efectos positivos en el empleo juvenil tanto en las economías avanzadas como en las emergentes. Las evaluaciones de los subsidios salariales de que se dispone indican que este tipo de ayudas son más eficaces cuando se conciben específicamente para abordar las desventajas concretas de los jóvenes en el mercado laboral y se conceden por un tiempo limitado (OIT, 2012b). Si no se focalizan, estos

subsidios suelen producir distorsiones en los mercados de trabajo en términos de inercias y efectos de sustitución, ya que se limita la duración de los empleos a la duración de las ayudas. En los resultados de las evaluaciones también se destacan las ventajas que reporta combinar los subsidios con programas de formación en las empresas y otras medidas concebidas como parte de paquetes de servicios integrales destinados a los trabajadores jóvenes.

G. Diálogo social y participación juvenil

El diálogo social es, ante todo, un principio fundamental de la democracia. Consagra el derecho de los diferentes grupos interesados a expresar su opinión sobre las políticas públicas que afectan sus intereses y a que se tengan seriamente en cuenta esas opiniones a la hora de formularlas y ponerlas en práctica. Comprende todos los tipos de negociación, consulta o simple intercambio de información entre representantes gubernamentales, empleadores y trabajadores sobre temas de interés común. Previamente a la 101ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, la OIT llevó a cabo una serie de foros nacionales de consulta con organizaciones juveniles en los que se debatió el tema del empleo juvenil. En lo que respecta a América Latina, se realizaron 12 foros nacionales que sirvieron de punto de encuentro entre los propios jóvenes y los constituyentes de la OIT¹⁰.

En los últimos años, se están desarrollando en América Latina y el Caribe procesos de gran interés que conjugan el diálogo social y la participación juvenil. Es el caso del Perú, donde jóvenes representantes de organizaciones participan en la Mesa de Empleo Juvenil creada en la máxima instancia tripartita, el Consejo Nacional del Trabajo y Promoción del Empleo. En Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y el Paraguay, los jóvenes participan activamente en el proceso de discusión de los planes nacionales de empleo juvenil, y en el Uruguay fueron parte importante de los acuerdos logrados en los diálogos nacionales sobre la promoción del trabajo decente para la juventud.

¹⁰ Los países donde se realizaron los foros nacionales de empleo juvenil fueron: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras,

México, Perú, Trinidad y Tabago y Uruguay. Véanse las conclusiones en OIT (2012d).

H. Conclusiones

Incluso en períodos de crecimiento económico, los jóvenes tienen dificultades para ingresar al mercado de trabajo. La crisis financiera internacional ha agravado aún más los obstáculos de este grupo para acceder a los mercados laborales y al trabajo decente, aunque en América Latina los jóvenes no han sido afectados de forma desproporcionada. De todos modos, a menos de que se pongan en marcha políticas para mantener la cantidad y calidad del empleo juvenil, los beneficios de la recuperación económica para los trabajadores jóvenes pueden retrasarse. Por supuesto, las medidas de la oferta serán efectivas en la medida en que la economía genere un aumento de la demanda de empleo.

No existe una receta ni una solución únicas. Las respuestas políticas al problema del empleo juvenil dependerán de la naturaleza y la gravedad de la crisis en el contexto de cada país. Los gobiernos y los interlocutores sociales son los que están mejor situados para identificar opciones de políticas nacionales viables que pueden mejorar los resultados del empleo juvenil, una vez que la recuperación económica haya ganado impulso. Un mensaje importante para los responsables políticos de todos los países es que las opciones políticas deben formar parte de un marco integrado para promover la recuperación económica y del empleo.

Bibliografía

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2012* (LC/G.2546), Santiago de Chile.
- CEPAL/OIT (2011), (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2011), *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, Boletín CEPAL/OIT, N° 5, Santiago de Chile.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2012a), *Tendencias mundiales del empleo 2012. Prevenir una crisis mayor del empleo*, Ginebra, mayo.
- ___ (2012b), *La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!* (ILC.101/V), Ginebra.
- ___ (2012c), Resolución La crisis del empleo juvenil: un llamado a la acción de la 101ª Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra [en línea] http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/--relconf/documents/meetingdocument/wcms_187080.pdf.
- ___ (2012d), *Los jóvenes hablan: Foros nacionales de empleo juvenil en América Latina y el Caribe* [en línea] http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/2012/112B09_92_span.pdf.
- ___ (2011), *Políticas de empleo juvenil durante la recuperación económica. Resumen de política*, 14 de febrero [en línea] http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---ed_emp_msu/documents/publication/wcms_151462.pdf.
- ___ (2010), *Trabajo decente y juventud en América Latina*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- ___ (2009), *Apoyo de la OIT al papel que desempeñan los servicios públicos de empleo en el mercado de trabajo* (GB.306/ESP/3/2), Ginebra, Consejo de Administración, noviembre.

Anexo 1

Cuadro A-1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO, 2001-2012 (PRIMER SEMESTRE)
(Tasas anuales medias)

| País | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2011 | 2012 |
|---|-------------|-------------|-------------|-------------|------------|------------|------------|------------|------------------|------------------|------------------------|------------------------------|-------------------|
| | | | | | | | | | | | | Promedio del primer semestre | |
| América Latina | | | | | | | | | | | | | |
| Argentina ^a | 17,4 | 19,7 | 17,3 | 13,6 | 11,6 | 10,2 | 8,5 | 7,9 | 8,7 | 7,7 | 7,2 | 7,4 | 7,2 |
| Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b | 8,5 | 8,7 | 9,2 | 6,2 | 8,2 | 8,0 | 7,7 | 6,7 | 7,9 | 6,5 ^c | ... | ... | ... |
| Brasil ^d | 6,2 | 11,7 | 12,3 | 11,5 | 9,8 | 10,0 | 9,3 | 7,9 | 8,1 | 6,7 | 6,0 | 6,3 | 5,9 |
| Chile ^e | 9,9 | 9,8 | 9,5 | 10,0 | 9,2 | 7,8 | 7,1 | 7,8 | 9,7 | 8,2 | 7,1 | 7,2 | 6,6 |
| Colombia ^f | 18,2 | 17,6 | 16,6 | 15,3 | 13,9 | 12,9 | 11,4 | 11,5 | 13,0 | 12,4 | 11,5 | 11,8 | 11,2 |
| Costa Rica ^g | 5,8 | 6,8 | 6,7 | 6,7 | 6,9 | 6,0 | 4,8 | 4,8 | 8,5 | 7,1 | 7,7 | ... | ... |
| Cuba ^h | 4,1 | 3,3 | 2,3 | 1,9 | 1,9 | 1,9 | 1,8 | 1,6 | 1,7 | 2,5 | ... | ... | ... |
| Ecuador ⁱ | 10,9 | 9,2 | 11,5 | 9,7 | 8,5 | 8,1 | 7,3 | 6,9 | 8,5 | 7,6 | 6,0 | 6,7 | 5,0 |
| El Salvador ^j | 7,0 | 6,2 | 6,2 | 6,5 | 7,3 | 5,7 | 5,8 | 5,5 | 7,1 | 6,8 | 6,6 | ... | ... |
| Guatemala ^k | ... | 5,1 | 5,2 | 4,4 | ... | ... | ... | ... | ... | 4,8 | ... | ... | ... |
| Honduras ^k | 5,5 | 5,9 | 7,4 | 8,0 | 6,1 | 4,6 | 3,9 | 4,2 | 4,9 ^l | 6,4 ^l | 6,8 ^l | ... | ... |
| México ^m | 3,6 | 3,9 | 4,6 | 5,3 | 4,7 | 4,6 | 4,8 | 4,9 | 6,6 | 6,4 | 6,0 | 6,0 | 5,8 |
| Nicaragua ⁿ | 11,3 | 12,2 | 10,2 | 8,6 | 7,0 | 7,0 | 6,9 | 8,0 | 10,5 | 9,7 | ... | ... | ... |
| Panamá ^o | 17,0 | 16,5 | 15,9 | 14,1 | 12,1 | 10,4 | 7,8 | 6,5 | 7,9 | 7,7 | 5,4 | 6,4 ^p | 5,4 ^p |
| Paraguay ^q | 10,8 | 14,7 | 11,2 | 10,0 | 7,6 | 8,9 | 7,2 | 7,4 | 8,2 | 7,0 | 6,5 | 7,8 | 8,7 |
| Perú ^r | 9,2 | 9,4 | 9,3 | 9,4 | 9,6 | 8,5 | 8,5 | 8,4 | 8,4 | 7,9 | 7,7 | 8,4 | 7,5 |
| República Dominicana ^h | 7,2 | 6,6 | 7,3 | 6,1 | 6,4 | 5,5 | 5,0 | 4,7 | 5,3 | 5,0 | 5,8 | 5,6 ^s | 5,9 ^s |
| Uruguay ^k | 15,3 | 17,0 | 16,9 | 13,1 | 12,2 | 11,4 | 9,6 | 7,9 | 7,7 | 7,1 | 6,3 | 6,5 | 6,2 |
| Venezuela (República Bolivariana de) ^t | 13,3 | 15,9 | 18,0 | 15,3 | 12,3 | 10,0 | 8,4 | 7,3 | 7,9 | 8,7 | 8,3 | 8,8 | 8,8 |
| El Caribe | | | | | | | | | | | | | |
| Bahamas ^t | 6,9 | 9,1 | 10,8 | 10,2 | 10,2 | 7,7 | 7,9 | 8,7 | 14,2 | ... | ... | ... | ... |
| Barbados ^t | 9,9 | 10,3 | 11,0 | 9,6 | 9,1 | 8,7 | 7,4 | 8,1 | 10,0 | 10,8 | 11,2 | 10,0 ^u | 11,8 ^u |
| Belize ^t | 9,1 | 10,0 | 12,9 | 11,6 | 11,0 | 9,4 | 8,5 | 8,2 | 13,1 | ... | ... | ... | ... |
| Jamaica ^t | 15,0 | 14,3 | 10,9 | 11,4 | 11,2 | 10,3 | 9,8 | 10,6 | 11,4 | 12,4 | 12,6 | 12,6 ^v | 14,2 ^v |
| Trinidad y Tabago ^t | 10,9 | 10,4 | 10,5 | 8,3 | 8,0 | 6,2 | 5,5 | 4,6 | 5,3 | 5,9 | 5,5 ^w | ... | ... |
| América Latina y el Caribe^x | 10,2 | 11,2 | 11,1 | 10,3 | 9,0 | 8,6 | 7,9 | 7,3 | 8,1 | 7,3 | 6,7^y | 7,1 | 6,7 |

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

^b Área urbana. Dato de 2004 sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

^c Primer semestre.

^d Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

^e Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

^f Trece áreas metropolitanas. Incluye el desempleo oculto.

^g Nacional urbano, a julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

^h Total nacional.

ⁱ Nacional urbano. Agosto de 2001, noviembre de 2002 y diciembre de 2003. A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres. Incluye el desempleo oculto.

^j Nacional urbano. A partir de 2007, la edad de la población económicamente activa cambia de 10 a 16 años y más. Incluye el desempleo oculto.

^k Nacional urbano.

^l Dato de mayo.

^m Treinta y dos áreas urbanas.

ⁿ Nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

^o Nacional urbano. Incluye el desempleo oculto.

^p Dato de marzo.

^q Nacional urbano. Los datos de los primeros semestres de 2011 y 2012 corresponden a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

^r Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

^s Dato de abril.

^t Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

^u Primer trimestre.

^v En 2011, promedio de datos de enero y julio; en 2012, promedio de datos de enero y abril.

^w Promedio de datos de junio y septiembre.

^x Promedio ponderado. Incluye ajuste de datos por cambios metodológicos de la Argentina (2003) y el Brasil (2002), así como por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá. No incluye a Guatemala.

^y Datos preliminares.

Cuadro A-2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE PARTICIPACIÓN URBANA, 2001-2012 (PRIMER SEMESTRE)
(Tasas anuales medias)

| País | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2011 | 2012 |
|---|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------------|-------------------|-------------------------|------------------------------|-------------------|
| | | | | | | | | | | | | Promedio del primer semestre | |
| América Latina | | | | | | | | | | | | | |
| Argentina ^a | 56,0 | 55,8 | 60,3 | 60,2 | 59,9 | 60,3 | 59,5 | 58,8 | 59,3 | 58,9 | 59,5 | 59,4 | 58,8 |
| Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b | 60,6 | 58,0 | ... | 58,6 | 55,7 | 58,7 | 57,1 | ... | 56,9 | 57,3 ^c | ... | ... | ... |
| Brasil ^d | 56,4 | 55,3 | 57,1 | 57,2 | 56,6 | 56,9 | 56,9 | 57,0 | 56,7 | 57,1 | 57,1 | 56,9 | 57,1 |
| Chile ^e | 53,9 | 53,7 | 54,4 | 55,0 | 55,6 | 54,8 | 54,9 | 56,0 | 55,9 | 58,5 | 59,8 | 59,8 | 59,7 |
| Colombia ^f | 64,4 | 64,8 | 65,0 | 63,6 | 63,3 | 62,0 | 61,8 | 62,6 | 64,6 | 65,7 | 66,7 | 66,0 | 67,3 |
| Costa Rica ^g | 56,8 | 56,4 | 56,8 | 56,3 | 58,2 | 58,2 | 58,5 | 58,6 | 62,3 | 60,7 | 62,6 | ... | ... |
| Cuba ^h | 70,7 | 70,9 | 70,9 | 71,0 | 72,1 | 72,1 | 73,7 | 74,7 | 75,4 | 74,9 | ... | ... | ... |
| Ecuador ⁱ | 63,1 | 58,3 | 58,9 | 59,1 | 59,5 | 59,1 | 61,3 | 60,1 | 58,9 | 56,9 | 55,2 | 55,0 | 56,9 |
| El Salvador ^j | 54,8 | 53,1 | 55,4 | 53,9 | 54,3 | 53,9 | 63,6 | 64,1 | 64,3 | 64,4 | 63,7 | ... | ... |
| Guatemala ^k | ... | 61,7 | 61,6 | 58,4 | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... |
| Honduras ^k | 53,4 | 52,4 | 53,5 | 52,7 | 50,3 | 52,1 | 51,7 | 52,7 | 53,1 ^l | 53,7 ^l | 52,5 ^l | ... | ... |
| México ^m | 58,1 | 57,8 | 58,3 | 58,9 | 59,5 | 60,7 | 60,7 | 60,4 | 60,2 | 60,1 | 60,3 | 59,8 | 60,7 |
| Nicaragua ⁿ | 49,8 | 49,4 | 53,0 | 52,6 | 53,7 | 52,8 | 50,5 | 53,8 | 52,1 | ... | ... | ... | ... |
| Panamá ^o | 61,4 | 63,4 | 63,5 | 64,2 | 63,7 | 62,8 | 62,6 | 64,4 | 64,4 | 64,0 | 63,2 | 62,1 ^p | 63,8 ^p |
| Paraguay ^q | 60,6 | 60,5 | 59,2 | 62,4 | 60,4 | 57,9 | 59,6 | 61,5 | 62,3 | 60,1 | 60,0 | 62,5 | 62,7 |
| Perú ^r | 67,1 | 68,5 | 67,4 | 68,0 | 67,1 | 67,5 | 68,9 | 68,1 | 68,4 | 70,0 | 70,0 | 70,1 | 69,2 |
| República Dominicana ^h | 49,4 | 49,5 | 48,5 | 48,9 | 49,0 | 49,7 | 49,9 | 50,1 | 48,4 | 49,6 | 51,0 | 56,2 ^s | 56,5 ^s |
| Uruguay ^k | 60,6 | 59,1 | 58,1 | 58,5 | 58,5 | 60,9 | 62,7 | 62,6 | 63,4 | 63,7 | 64,1 | 64,3 | 63,8 |
| Venezuela (República Bolivariana de) ^t | 66,5 | 68,7 | 69,1 | 68,5 | 66,2 | 65,5 | 64,9 | 64,9 | 65,1 | 64,5 | 64,4 | 64,1 | 63,6 |
| El Caribe | | | | | | | | | | | | | |
| Bahamas ^t | 76,2 | 76,4 | 76,5 | 75,7 | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... |
| Barbados ^t | 69,5 | 68,5 | 69,2 | 69,4 | 69,6 | 67,9 | 67,8 | 67,6 | 67,0 | 66,6 | 67,6 | 68,0 ^u | 67,2 ^u |
| Belice ^t | ... | 57,3 | 60,0 | 60,3 | 59,4 | 57,6 | 61,2 | 59,2 | ... | ... | ... | ... | ... |
| Jamaica ^t | 62,9 | 65,7 | 64,4 | 64,5 | 64,2 | 64,7 | 64,9 | 65,5 | 63,5 | 62,4 | 62,3 | 62,4 ^v | 62,7 ^v |
| Trinidad y Tabago ^t | 60,7 | 60,9 | 61,6 | 63,0 | 63,7 | 63,9 | 63,5 | 63,5 | 62,7 | 62,1 | 61,1 ^w | ... | ... |
| América Latina y el Caribe^x | 58,4 | 58,6 | 59,5 | 59,6 | 59,2 | 59,5 | 59,6 | 59,7 | 59,7 | 60,0 | 60,2^y | 59,8 | 60,1 |

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

^b Área urbana. Dato de 2004 sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

^c Primer semestre.

^d Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

^e Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

^f Trece áreas metropolitanas. Incluye el desempleo oculto.

^g Nacional urbano, a julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

^h Total nacional.

ⁱ Nacional urbano. Agosto de 2001, noviembre de 2002 y diciembre de 2003. A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres. Incluye el desempleo oculto.

^j Nacional urbano. A partir de 2007, la edad de la población económicamente activa cambia de 10 a 16 años y más. Incluye el desempleo oculto.

^k Nacional urbano.

^l Dato de mayo.

^m Treinta y dos áreas urbanas.

ⁿ Nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

^o Nacional urbano. Incluye el desempleo oculto.

^p Dato de marzo.

^q Nacional urbano. Los datos de los primeros semestres de 2011 y 2012 corresponden a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

^r Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

^s Dato de abril.

^t Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

^u Primer trimestre.

^v En 2011, promedio de datos de enero y julio; en 2012, promedio de datos de enero y abril.

^w Promedio de datos de junio y septiembre.

^x Promedio ponderado. Incluye ajuste de datos por cambios metodológicos de la Argentina (2003) y el Brasil (2002); así como por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá. No incluye a Guatemala.

^y Datos preliminares.

Cuadro A-3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE OCUPACIÓN URBANA, 2001-2012 (PRIMER SEMESTRE)
(Tasas anuales medias)

| País | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2011 | 2012 |
|---|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------------|-------------------|-------------------------|------------------------------|-------------------|
| | | | | | | | | | | | | Promedio del primer semestre | |
| América Latina | | | | | | | | | | | | | |
| Argentina ^a | 45,6 | 44,6 | 49,9 | 52,1 | 53,0 | 54,1 | 54,5 | 54,2 | 54,2 | 54,4 | 55,2 | 55,0 | 54,6 |
| Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b | 55,4 | 53,0 | ... | 55,0 | 51,2 | 54,0 | 52,7 | ... | 52,4 | 53,6 ^c | ... | ... | ... |
| Brasil ^d | 53,0 | 48,9 | 50,1 | 50,6 | 51,0 | 51,2 | 51,6 | 52,5 | 52,1 | 53,2 | 53,7 | 53,3 | 53,7 |
| Chile ^e | 48,6 | 48,4 | 49,3 | 49,5 | 50,4 | 50,5 | 51,0 | 51,7 | 50,5 | 53,7 | 55,5 | 55,5 | 55,7 |
| Colombia ^f | 52,7 | 53,4 | 54,2 | 53,8 | 54,5 | 54,0 | 54,8 | 55,3 | 56,2 | 57,6 | 59,1 | 57,8 | 59,3 |
| Costa Rica ^g | 53,5 | 52,6 | 53,0 | 52,5 | 54,2 | 54,7 | 55,7 | 55,7 | 57,0 | 56,4 | 57,8 | ... | ... |
| Cuba ^h | 67,8 | 68,6 | 69,2 | 69,7 | 70,7 | 70,7 | 72,4 | 73,6 | 74,2 | 73,0 | ... | ... | ... |
| Ecuador ⁱ | 49,8 | 52,1 | 48,6 | 53,4 | 54,4 | 54,3 | 56,8 | 56,0 | 53,9 | 52,5 | 51,9 | 51,3 | 54,0 |
| El Salvador ^j | 51,0 | 49,8 | 52,0 | 50,4 | 50,3 | 50,8 | 59,9 | 60,6 | 59,7 | 60,0 | ... | ... | ... |
| Guatemala ^k | ... | 58,5 | 58,4 | 55,8 | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... |
| Honduras ^k | 50,5 | 49,3 | 49,5 | 48,5 | 47,2 | 49,7 | 49,7 | 50,5 | 50,5 ^l | 50,3 ^l | 48,9 ^l | ... | ... |
| México ^m | 56,0 | 55,5 | 55,6 | 55,8 | 56,7 | 57,9 | 57,8 | 57,5 | 56,2 | 56,2 | 56,7 | 56,2 | 57,2 |
| Nicaragua ⁿ | 44,9 | 43,3 | 47,6 | 48,0 | 49,9 | 49,1 | 47,1 | 49,5 | 46,6 | ... | ... | ... | ... |
| Panamá ^k | 51,2 | 53,2 | 53,4 | 55,1 | 56,0 | 56,3 | 57,7 | 60,2 | 59,3 | 59,1 | 59,8 | 58,1 ^o | 60,4 ^o |
| Paraguay ^p | 50,8 | 48,4 | 52,5 | 56,1 | 55,8 | 52,7 | 55,3 | 57,0 | 57,1 | 55,9 | 56,1 | 57,6 | 57,2 |
| Perú ^q | 60,9 | 62,0 | 61,2 | 61,6 | 60,7 | 61,8 | 63,0 | 62,4 | 62,7 | 64,5 | 64,5 | 64,3 | 64,0 |
| República Dominicana ^h | 45,8 | 46,2 | 45,2 | 46,0 | 45,9 | 46,9 | 47,4 | 47,7 | 45,8 | 47,1 | 48,0 | 48,0 ^r | 48,4 ^r |
| Uruguay ^k | 51,4 | 49,1 | 48,3 | 50,9 | 51,4 | 53,9 | 56,7 | 57,7 | 58,6 | 59,1 | 60,1 | 60,2 | 59,9 |
| Venezuela (República Bolivariana de) ^h | 57,1 | 57,9 | 56,7 | 58,0 | 58,0 | 58,9 | 59,4 | 60,2 | 60,0 | 58,9 | 59,0 | 58,4 | 58,0 |
| El Caribe | | | | | | | | | | | | | |
| Bahamas ^h | 70,9 | 70,5 | 69,7 | 68,0 | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... | ... |
| Barbados ^h | 62,7 | 61,4 | 61,6 | 62,7 | 63,2 | 61,9 | 62,8 | 62,1 | 60,3 | 59,4 | 60,0 | 61,2 ^s | 59,3 ^s |
| Belice ^h | ... | 51,5 | 52,3 | 53,3 | 52,8 | 52,2 | 56,0 | 54,3 | ... | ... | ... | ... | ... |
| Jamaica ^h | 53,5 | 56,4 | 57,1 | 57,0 | 57,0 | 58,0 | 58,6 | 58,5 | 56,3 | 54,7 | 54,4 | 54,5 ^t | 53,9 ^t |
| Trinidad y Tabago ^h | 54,1 | 54,6 | 55,2 | 57,8 | 58,6 | 59,9 | 59,9 | 60,6 | 59,4 | 58,4 | 57,7 ^u | ... | ... |
| América Latina y el Caribe^v | 52,4 | 52,0 | 52,9 | 53,5 | 53,9 | 54,5 | 55,0 | 55,4 | 54,9 | 55,6 | 56,1^w | 55,5 | 56,0 |

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

^b Área urbana. Dato de 2004 sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

^c Primer semestre.

^d Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

^e Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

^f Trece áreas metropolitanas.

^g Nacional urbano, a julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

^h Total nacional.

ⁱ Nacional urbano. Agosto de 2001, noviembre de 2002 y diciembre de 2003. A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres.

^j Nacional urbano. A partir de 2007, la edad de la población económicamente activa cambia de 10 a 16 años y más.

^k Nacional urbano.

^l Dato de mayo.

^m Treinta y dos áreas urbanas.

ⁿ Nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

^o Dato de marzo.

^p Nacional urbano. Los datos de los primeros semestres de 2011 y 2012 corresponden a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

^q Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

^r Dato de abril.

^s Primer trimestre.

^t En 2011, promedio de datos de enero y julio; en 2012, promedio de datos de enero y abril.

^u Promedio de datos de junio y septiembre.

^v Promedio ponderado. Incluye ajuste de datos por cambios metodológicos de la Argentina (2003) y el Brasil (2002).

^w Datos preliminares.

Cuadro A-4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (14 PAÍSES): TASAS DE ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO ABIERTO URBANO POR SEXO, PRIMER SEMESTRE DE 2011 Y PRIMER SEMESTRE DE 2012^a
(En porcentajes)

| Países | Tasa de desempleo | | | | | | Tasa de actividad | | | | | | Tasa de ocupación | | | | | |
|--|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|
| | Total | | Hombres | | Mujeres | | Total | | Hombres | | Mujeres | | Total | | Hombres | | Mujeres | |
| | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 | Primer semestre de 2011 | Primer semestre de 2012 |
| Argentina (31 aglomerados urbanos) | 7,4 | 7,2 | 6,6 | 6,4 | 8,6 | 8,3 | 59,4 | 58,8 | 72,7 | 71,6 | 47,3 | 47,3 | 55,0 | 54,6 | 68,0 | 67,1 | 43,3 | 43,4 |
| Barbados ^b | 10,0 | 11,8 | 8,0 | 10,5 | 11,9 | 13,1 | 68,0 | 67,2 | 72,5 | 73,6 | 63,9 | 61,4 | 61,2 | 59,3 | 66,7 | 65,9 | 56,3 | 53,4 |
| Brasil | 6,3 | 5,9 | 5,0 | 4,6 | 7,9 | 7,3 | 56,9 | 57,1 | 66,4 | 66,5 | 48,8 | 49,0 | 53,3 | 53,8 | 63,1 | 63,4 | 44,9 | 45,4 |
| Chile | 7,2 | 6,6 | 6,1 | 5,5 | 8,9 | 8,2 | 59,8 | 59,7 | 73,0 | 72,2 | 47,0 | 47,5 | 55,5 | 55,7 | 68,5 | 68,3 | 42,9 | 43,6 |
| Colombia (13 ciudades) | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Medición amplia ^c | 12,4 | 11,9 | 10,4 | 9,8 | 14,7 | 14,2 | 66,0 | 67,3 | 74,3 | 75,5 | 58,6 | 60,0 | 57,8 | 59,3 | 66,5 | 68,1 | 50,0 | 51,5 |
| Desempleo abierto | 11,8 | 11,2 | 10,1 | 9,5 | 13,7 | 13,2 | | | | | | | | | | | | |
| Ecuador | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Medición amplia ^c | 6,7 | 5,0 | 5,6 | 4,6 | 8,2 | 5,6 | 55,0 | 56,9 | 66,1 | 69,0 | 45,0 | 45,7 | 51,3 | 54,0 | 62,4 | 65,9 | 41,3 | 43,1 |
| Desempleo abierto | 5,4 | 4,3 | 4,6 | 3,9 | 6,5 | 4,9 | | | | | | | | | | | | |
| Jamaica | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Medición amplia ^c | 12,6 | 14,2 | 9,2 | 10,7 | 16,6 | 18,4 | 62,4 | 62,7 | 70,0 | 70,2 | 55,4 | 55,7 | 54,5 | 53,8 | 63,6 | 62,7 | 46,2 | 45,5 |
| Desempleo abierto | 8,1 | 8,8 | 6,4 | 7,0 | 10,1 | 11,1 | | | | | | | | | | | | |
| México (32 áreas) | 6,0 | 5,9 | 6,1 | 5,9 | 5,8 | 5,8 | 59,8 | 60,8 | 75,3 | 75,9 | 45,9 | 47,4 | 56,2 | 57,2 | 70,7 | 71,4 | 43,2 | 44,6 |
| Panamá | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Medición amplia ^c | 6,4 | 5,4 | 5,1 | 4,8 | 8,1 | 6,2 | 62,5 | 63,8 | 76,2 | 77,5 | 49,9 | 51,7 | 58,5 | 60,4 | 72,3 | 73,8 | 45,9 | 48,5 |
| Desempleo abierto | 4,8 | 4,4 | 3,8 | 3,7 | 6,2 | 5,3 | | | | | | | | | | | | |
| Perú (Lima Metropolitana) | 8,3 | 7,5 | 6,5 | 5,9 | 10,5 | 9,3 | 70,1 | 69,2 | 79,6 | 78,1 | 61,3 | 60,9 | 64,3 | 64,0 | 74,4 | 73,4 | 54,8 | 55,2 |
| Paraguay (Asunción y áreas urbanas del Departamento Central) | 7,8 | 8,7 | 6,9 | 7,0 | 8,9 | 11,0 | 62,5 | 62,7 | 71,5 | 72,7 | 53,6 | 53,5 | 57,6 | 57,2 | 66,6 | 67,6 | 48,8 | 47,6 |
| República Dominicana | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Medición amplia ^c | 14,6 | 14,3 | 9,7 | 9,3 | 22,3 | 21,9 | 56,2 | 56,5 | 68,8 | 68,7 | 43,7 | 44,4 | 48,0 | 48,4 | 62,1 | 62,2 | 34,0 | 34,7 |
| Desempleo abierto | 5,6 | 5,9 | 4,2 | 4,3 | 8,1 | 8,7 | | | | | | | | | | | | |
| Uruguay | 6,5 | 6,2 | 5,2 | 4,8 | 8,0 | 7,8 | 64,3 | 63,8 | 73,8 | 73,2 | 56,0 | 55,5 | 60,2 | 59,9 | 70,0 | 69,7 | 51,5 | 51,1 |
| Venezuela (República Bolivariana de) | 8,8 | 8,8 | 8,3 | 8,2 | 9,5 | 9,7 | 64,1 | 63,6 | 78,4 | 77,6 | 49,9 | 49,8 | 58,4 | 58,0 | 71,8 | 71,3 | 45,2 | 45,0 |

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a En los casos de Barbados, Chile, Jamaica, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de), se considera el total nacional.

^b Datos correspondientes al primer trimestre de cada año.

^c Incluye a los desempleados ocultos como parte de la población económicamente activa y del desempleo.

Anexo 2

Cuadro A-1
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): TASAS DE DESEMPLEO DE JÓVENES Y ADULTOS, 2007, 2009 Y 2011
(En porcentajes)

| | | Total | | | | | | | | |
|--------------------------------------|---------|---------------------------|------|------|----------------------------|------|------|----------------------------------|------|------|
| | | Jóvenes (15 a 24 años) | | | Adultos (25 años y más) | | | Relación entre jóvenes y adultos | | |
| | | 2007 | 2009 | 2011 | 2007 | 2009 | 2011 | 2007 | 2009 | 2011 |
| Tasa de desempleo | | | | | | | | | | |
| América Latina | Hombres | 11,9 | 13,3 | 12,2 | 4,0 | 4,9 | 4,2 | 3,0 | 2,7 | 2,9 |
| | Mujeres | 17,0 | 18,0 | 16,8 | 6,1 | 6,3 | 5,7 | 2,8 | 2,8 | 2,9 |
| | Total | 13,9 | 15,1 | 14,0 | 4,8 | 5,5 | 4,8 | 2,9 | 2,8 | 2,9 |
| Cono Sur | | | | | | | | | | |
| Argentina | Hombres | 16,8 | 18,8 | 16,5 | 4,6 | 5,5 | 4,3 | 3,7 | 3,4 | 3,8 |
| | Mujeres | 25,2 | 24,7 | 22,2 | 8,1 | 7,3 | 6,3 | 3,1 | 3,4 | 3,5 |
| | Total | 20,3 | 21,2 | 18,7 | 6,1 | 6,3 | 5,1 | 3,3 | 3,4 | 3,6 |
| Brasil | Hombres | 17,9 | 15,9 | 12,1 | 4,8 | 4,4 | 3,1 | 3,7 | 3,6 | 3,9 |
| | Mujeres | 25,3 | 21,5 | 17,4 | 8,2 | 7,3 | 5,5 | 3,1 | 2,9 | 3,2 |
| | Total | 21,2 | 18,5 | 14,5 | 6,3 | 5,7 | 4,2 | 3,4 | 3,2 | 3,5 |
| Chile ^a | Hombres | 16,1 | 21,5 | 15,2 | 4,8 | 7,2 | 4,6 | 3,3 | 3,0 | 3,3 |
| | Mujeres | 20,8 | 24,4 | 21,1 | 6,7 | 8,6 | 6,7 | 3,1 | 2,8 | 3,1 |
| | Total | 17,8 | 22,6 | 17,5 | 5,5 | 7,7 | 5,4 | 3,2 | 2,9 | 3,2 |
| Paraguay ^b | Hombres | 8,6 | 10,7 | 10,1 | 2,6 | 3,6 | 2,8 | 3,3 | 3,0 | 3,6 |
| | Mujeres | 18,3 | 17,9 | 16,9 | 4,3 | 4,5 | 4,4 | 4,3 | 4,0 | 3,8 |
| | Total | 12,2 | 13,4 | 12,6 | 3,3 | 4,0 | 3,5 | 3,7 | 3,4 | 3,6 |
| Uruguay | Hombres | 19,9 | 16,8 | 14,5 | 3,6 | 3,0 | 2,5 | 5,5 | 5,5 | 5,9 |
| | Mujeres | 30,4 | 25,6 | 21,7 | 9,1 | 7,1 | 5,3 | 3,3 | 3,6 | 4,1 |
| | Total | 24,3 | 20,5 | 17,5 | 6,1 | 4,9 | 3,8 | 4,0 | 4,2 | 4,6 |
| Región andina | | | | | | | | | | |
| Colombia | Hombres | 18,4 | 18,4 | 17,0 | 6,4 | 7,1 | 6,0 | 2,9 | 2,6 | 2,8 |
| | Mujeres | 28,7 | 30,9 | 28,9 | 11,3 | 12,2 | 11,0 | 2,5 | 2,5 | 2,6 |
| | Total | 22,6 | 23,5 | 21,9 | 8,4 | 9,2 | 8,1 | 2,7 | 2,6 | 2,7 |
| Ecuador | Hombres | 9,3 | 11,7 | 9,7 | 2,3 | 3,4 | 2,4 | 4,1 | 3,5 | 3,9 |
| | Mujeres | 13,0 | 18,1 | 15,9 | 5,2 | 6,0 | 4,0 | 2,5 | 3,0 | 4,0 |
| | Total | 10,7 | 14,1 | 11,9 | 3,5 | 4,4 | 3,1 | 3,1 | 3,2 | 3,9 |
| Perú | Hombres | 9,8 | 9,4 | 9,4 | 2,4 | 2,6 | 2,0 | 4,1 | 3,6 | 4,8 |
| | Mujeres | 10,3 | 9,0 | 9,7 | 3,7 | 3,5 | 2,8 | 2,8 | 2,6 | 3,4 |
| | Total | 10,0 | 9,2 | 9,5 | 3,0 | 3,0 | 2,4 | 3,4 | 3,1 | 4,0 |
| Venezuela (República Bolivariana de) | Hombres | 13,6 | 13,8 | 15,1 | 6,3 | 5,9 | 6,0 | 2,2 | 2,4 | 2,5 |
| | Mujeres | 18,7 | 18,8 | 22,0 | 7,2 | 6,5 | 7,1 | 2,6 | 2,9 | 3,1 |
| | Total | 15,4 | 15,6 | 17,5 | 6,7 | 6,1 | 6,5 | 2,3 | 2,5 | 2,7 |
| Centroamérica y México | | | | | | | | | | |
| Costa Rica ^a | Hombres | 8,2 | 15,5 | 13,5 | 1,7 | 4,1 | 4,2 | 4,9 | 3,7 | 3,3 |
| | Mujeres | 14,8 | 22,1 | 21,6 | 4,4 | 6,8 | 7,6 | 3,4 | 3,2 | 2,8 |
| | Total | 10,7 | 17,9 | 16,6 | 2,7 | 5,2 | 5,5 | 4,0 | 3,5 | 3,0 |
| El Salvador | Hombres | 13,0 | 14,4 | 12,5 | 6,7 | 7,3 | 6,7 | 1,9 | 2,0 | 1,9 |
| | Mujeres | 8,3 | 12,5 | 11,7 | 2,8 | 3,1 | 2,7 | 3,0 | 4,0 | 4,3 |
| | Total | 11,4 | 13,8 | 12,2 | 5,0 | 5,5 | 5,0 | 2,3 | 2,5 | 2,4 |
| México | Hombres | 6,2 | 9,7 | 9,5 | 2,4 | 4,3 | 4,1 | 2,6 | 2,3 | 2,3 |
| | Mujeres | 7,5 | 10,6 | 10,4 | 2,7 | 3,4 | 4,0 | 2,7 | 3,1 | 2,6 |
| | Total | 6,7 | 10,0 | 9,8 | 2,5 | 4,0 | 4,1 | 2,7 | 2,5 | 2,4 |
| Panamá | Hombres | 11,5 | 11,8 | 11,1 | 3,3 | 5,9 | 4,3 | 3,5 | 2,0 | 2,6 |
| | Mujeres | 20,8 | 21,6 | 14,6 | 3,4 | 6,3 | 4,6 | 6,1 | 3,4 | 3,2 |
| | Total | 14,8 | 15,2 | 12,3 | 2,7 | 3,4 | 3,0 | 5,5 | 4,5 | 4,1 |

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Experimenta un cambio en la encuesta entre 2009 y 2011.

^b El dato de 2011 corresponde a 2010.

Cuadro A-2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): EDUCACIÓN Y TRABAJO DE JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS, 2007, 2009 Y 2011
 (En porcentajes)

| | | Categorías de estudio o trabajo | | | | | | | | | | | |
|--------------------------------------|---------|---------------------------------|------|------|--------------|------|------|-------------------|------|------|------------------------------------|------|------|
| | | Solo estudia ^a | | | Solo trabaja | | | Estudia y trabaja | | | No estudia ni trabaja ^a | | |
| | | 2007 | 2009 | 2011 | 2007 | 2009 | 2011 | 2007 | 2009 | 2011 | 2007 | 2009 | 2011 |
| Tasa de desempleo | | | | | | | | | | | | | |
| América Latina | Hombres | 33,9 | 34,7 | 35,1 | 42,7 | 40,8 | 40,3 | 11,8 | 12,0 | 12,4 | 11,7 | 12,5 | 12,1 |
| | Mujeres | 37,5 | 38,7 | 39,4 | 24,7 | 23,3 | 22,8 | 8,8 | 9,4 | 9,3 | 28,9 | 28,6 | 28,5 |
| | Total | 35,7 | 36,7 | 37,2 | 33,6 | 32,1 | 31,6 | 10,3 | 10,7 | 10,8 | 20,4 | 20,5 | 20,3 |
| Cono Sur | | | | | | | | | | | | | |
| Argentina | Hombres | 42,3 | 43,0 | 44,7 | 32,6 | 31,0 | 31,3 | 11,2 | 10,2 | 10,1 | 13,9 | 15,8 | 13,8 |
| | Mujeres | 48,4 | 50,1 | 52,0 | 17,8 | 15,3 | 15,4 | 9,7 | 10,3 | 9,6 | 24,1 | 24,3 | 22,9 |
| | Total | 45,4 | 46,6 | 48,4 | 25,2 | 23,2 | 23,4 | 10,4 | 10,3 | 9,9 | 19,0 | 20,0 | 18,3 |
| Brasil | Hombres | 33,8 | 34,8 | 34,4 | 36,0 | 35,8 | 37,4 | 15,1 | 14,6 | 14,7 | 15,1 | 14,8 | 13,6 |
| | Mujeres | 36,7 | 37,3 | 36,7 | 26,0 | 26,4 | 28,0 | 12,6 | 13,0 | 13,1 | 24,7 | 23,3 | 22,3 |
| | Total | 35,2 | 36,1 | 35,5 | 31,0 | 31,0 | 32,7 | 13,9 | 13,8 | 13,9 | 19,9 | 19,1 | 17,9 |
| Paraguay ^b | Hombres | 23,0 | 22,7 | 25,4 | 47,5 | 45,2 | 44,3 | 19,3 | 23,8 | 19,6 | 10,2 | 8,3 | 10,6 |
| | Mujeres | 34,9 | 31,7 | 34,7 | 23,3 | 23,3 | 22,8 | 12,1 | 17,6 | 13,9 | 29,7 | 27,5 | 28,6 |
| | Total | 28,9 | 27,0 | 29,9 | 35,4 | 34,6 | 34,0 | 15,7 | 20,8 | 16,9 | 19,9 | 17,6 | 19,3 |
| Uruguay | Hombres | 34,3 | 35,8 | 31,1 | 40,5 | 39,1 | 42,4 | 10,7 | 11,9 | 10,6 | 14,5 | 13,2 | 16,0 |
| | Mujeres | 43,3 | 43,5 | 40,2 | 21,2 | 21,3 | 23,6 | 10,4 | 12,7 | 12,4 | 25,2 | 22,5 | 23,7 |
| | Total | 38,8 | 39,6 | 35,5 | 30,9 | 30,3 | 33,3 | 10,5 | 12,3 | 11,4 | 19,8 | 17,8 | 19,7 |
| Región andina | | | | | | | | | | | | | |
| Colombia | Hombres | 35,9 | 34,6 | 32,9 | 39,2 | 40,1 | 40,6 | 8,3 | 10,0 | 12,3 | 16,6 | 15,4 | 14,2 |
| | Mujeres | 35,4 | 35,8 | 35,1 | 21,9 | 21,9 | 23,1 | 6,4 | 7,7 | 8,9 | 36,4 | 34,5 | 32,8 |
| | Total | 35,7 | 35,2 | 34,0 | 30,5 | 31,0 | 31,9 | 7,3 | 8,9 | 10,6 | 26,5 | 25,0 | 23,4 |
| Ecuador | Hombres | 34,5 | 38,0 | 42,7 | 43,7 | 41,1 | 38,0 | 14,2 | 12,3 | 11,0 | 7,7 | 8,6 | 8,3 |
| | Mujeres | 38,4 | 43,3 | 48,7 | 24,9 | 21,5 | 17,6 | 11,3 | 10,5 | 8,8 | 25,5 | 24,7 | 24,9 |
| | Total | 36,4 | 40,6 | 45,6 | 34,5 | 31,5 | 28,0 | 12,8 | 11,4 | 9,9 | 16,4 | 16,5 | 16,4 |
| Perú | Hombres | 24,5 | 24,2 | 25,1 | 48,1 | 45,2 | 44,5 | 12,6 | 15,3 | 15,4 | 14,8 | 15,3 | 14,9 |
| | Mujeres | 24,2 | 24,8 | 26,8 | 36,6 | 35,5 | 35,4 | 11,8 | 13,8 | 12,3 | 27,4 | 25,9 | 25,5 |
| | Total | 24,3 | 24,5 | 26,0 | 42,4 | 40,4 | 40,0 | 12,2 | 14,6 | 13,9 | 21,1 | 20,5 | 20,1 |
| Venezuela (República Bolivariana de) | Hombres | 38,0 | 38,7 | 43,3 | 45,2 | 44,4 | 34,3 | 8,4 | 8,3 | 11,7 | 8,4 | 8,6 | 10,8 |
| | Mujeres | 51,8 | 52,6 | 54,5 | 23,4 | 23,4 | 12,5 | 7,2 | 6,8 | 10,1 | 17,6 | 17,2 | 22,8 |
| | Total | 44,5 | 45,2 | 48,8 | 35,0 | 34,6 | 23,6 | 7,8 | 7,6 | 10,9 | 12,7 | 12,6 | 16,7 |
| Centroamérica y México | | | | | | | | | | | | | |
| Costa Rica ^c | Hombres | 32,8 | 38,4 | 39,8 | 43,6 | 34,7 | 33,3 | 15,0 | 14,1 | 15,5 | 8,6 | 12,8 | 11,4 |
| | Mujeres | 40,5 | 44,8 | 47,7 | 19,7 | 15,6 | 15,4 | 13,5 | 12,6 | 13,2 | 26,3 | 27,1 | 23,7 |
| | Total | 36,6 | 41,5 | 43,7 | 31,6 | 25,5 | 24,5 | 14,3 | 13,4 | 14,4 | 17,5 | 19,6 | 17,4 |
| El Salvador | Hombres | 30,7 | 32,7 | 34,2 | 51,0 | 47,8 | 48,7 | 9,5 | 10,5 | 9,6 | 8,8 | 9,0 | 7,5 |
| | Mujeres | 35,0 | 35,3 | 36,0 | 23,1 | 24,3 | 24,0 | 6,7 | 6,0 | 5,6 | 35,2 | 34,5 | 34,4 |
| | Total | 32,9 | 34,0 | 35,1 | 36,7 | 35,8 | 36,5 | 8,1 | 8,2 | 7,6 | 22,3 | 22,0 | 20,8 |
| México | Hombres | 33,5 | 35,2 | 34,4 | 46,0 | 42,5 | 43,3 | 11,9 | 11,4 | 11,4 | 8,6 | 11,0 | 11,0 |
| | Mujeres | 36,7 | 38,3 | 37,7 | 24,5 | 21,6 | 22,8 | 7,1 | 7,1 | 6,8 | 31,7 | 33,0 | 32,7 |
| | Total | 35,2 | 36,7 | 36,1 | 34,9 | 32,0 | 32,9 | 9,4 | 9,2 | 9,0 | 20,6 | 22,1 | 21,9 |
| Panamá | Hombres | 35,3 | 32,2 | 35,5 | 43,5 | 44,5 | 41,1 | 11,5 | 12,8 | 11,6 | 9,6 | 10,5 | 11,8 |
| | Mujeres | 42,7 | 43,3 | 45,1 | 18,9 | 17,9 | 16,7 | 8,2 | 9,0 | 8,2 | 30,1 | 29,8 | 30,0 |
| | Total | 39,0 | 37,7 | 40,3 | 31,4 | 31,3 | 28,8 | 9,9 | 10,9 | 9,9 | 19,8 | 20,1 | 21,0 |

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Estas categorías incluyen a los desempleados.

^b El dato de 2011 corresponde a 2010.

^c Experimenta un cambio en la encuesta entre 2009 y 2011.

Cuadro A-3
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): ENCUESTAS DE HOGARES, 2007, 2009 Y 2011^a
(En porcentajes)

| Categorías de asalariados por contrato y sindicalización, y de ocupados por cotización a seguro de salud y pensiones | 15 a 24 años | | | 25 años y más | | |
|--|--------------|-------|-------|---------------|-------|-------|
| | 2007 | 2009 | 2011 | 2007 | 2009 | 2011 |
| Argentina | | | | | | |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 34,5 | 37,4 | 38,3 | 47,5 | 50,6 | 52,6 |
| Cotizan a sistema de pensiones (como proporción del empleo) | 34,1 | 37,2 | 37,8 | 47,5 | 50,4 | 52,4 |
| Brasil | | | | | | |
| Asalariados privados | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Disponibilidad de contrato escrito | | | | | | |
| Con contrato escrito de trabajo | 61,3 | 65,6 | 70,6 | 66,6 | 69,0 | 73,0 |
| Sin contrato escrito de trabajo | 33,3 | 30,5 | 26,5 | 17,9 | 16,3 | 14,0 |
| No declaran contrato/no existe pregunta | 5,4 | 3,9 | 2,9 | 15,5 | 14,7 | 13,0 |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 54,6 | 59,0 | 64,1 | 45,9 | 47,7 | 51,6 |
| Chile^b | | | | | | |
| Asalariados privados | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Disponibilidad de contrato escrito | | | | | | |
| Con contrato escrito de trabajo | ... | ... | 40,6 | ... | ... | 63,4 |
| Sin contrato escrito de trabajo | ... | ... | 29,4 | ... | ... | 18,0 |
| No declaran contrato/no existe pregunta | 100,0 | 100,0 | 30,0 | 100,0 | 100,0 | 18,6 |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | ... | ... | 57,5 | ... | ... | 57,9 |
| Cotizan a sistema de pensiones (como proporción del empleo) | ... | ... | 57,6 | ... | ... | 57,8 |
| Paraguay^c | | | | | | |
| Asalariados privados | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Disponibilidad de contrato escrito | | | | | | |
| Con contrato escrito de trabajo | 22,8 | 23,2 | 30,2 | 35,6 | 38,6 | 42,1 |
| Sin contrato escrito de trabajo | 77,0 | 76,2 | 69,8 | 64,2 | 60,8 | 57,7 |
| No declaran contrato/no existe pregunta | 0,1 | 0,5 | 0,0 | 0,2 | 0,6 | 0,1 |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 12,2 | 14,0 | 11,1 | 26,9 | 24,6 | 25,2 |
| Cotizan a sistema de pensiones (como proporción del empleo) | 6,5 | 10,2 | 8,3 | 18,0 | 18,2 | 19,6 |
| Uruguay^c | | | | | | |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 95,3 | 95,6 | 96,5 | 95,9 | 96,5 | 97,1 |
| Cotizan a sistema de pensiones (como proporción del empleo) | 50,8 | 54,7 | 61,7 | 67,8 | 69,8 | 73,5 |
| Colombia | | | | | | |
| Asalariados privados | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Disponibilidad de contrato escrito | | | | | | |
| Con contrato escrito de trabajo | 34,4 | 38,9 | 39,3 | 48,7 | 55,4 | 57,1 |
| Sin contrato escrito de trabajo | 65,4 | 61,1 | 60,7 | 51,3 | 44,6 | 42,9 |
| No declaran contrato/no existe pregunta | 0,2 | ... | ... | 0,1 | ... | ... |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 28,7 | 23,6 | 23,7 | 40,8 | 29,1 | 29,4 |
| Cotizan a sistema de pensiones (como proporción del empleo) | 21,9 | 21,2 | 20,6 | 27,6 | 27,6 | 27,8 |
| Ecuador | | | | | | |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 18,5 | 22,9 | 30,5 | 32,5 | 36,0 | 44,8 |
| Perú | | | | | | |
| Asalariados privados | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Disponibilidad de contrato escrito | | | | | | |
| Con contrato escrito de trabajo | 19,3 | 23,1 | 26,2 | 40,7 | 44,3 | 45,7 |
| Sin contrato escrito de trabajo | 80,7 | 76,9 | 73,8 | 59,3 | 55,7 | 54,3 |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 9,9 | 13,2 | 14,8 | 28,4 | 30,6 | 32,2 |
| Cotizan a sistema de pensiones (como proporción del empleo) | 8,4 | 12,0 | 14,9 | 30,6 | 33,7 | 35,2 |
| Costa Rica^b | | | | | | |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 55,0 | 59,0 | 59,6 | 67,0 | 69,9 | 70,8 |
| Cotizan a sistema de pensiones (como proporción del empleo) | 55,0 | 59,0 | 59,6 | 67,0 | 69,9 | 70,8 |
| El Salvador | | | | | | |
| Asalariados privados | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Disponibilidad de contrato escrito | | | | | | |
| Con contrato escrito de trabajo | 18,7 | 18,5 | 19,4 | 25,9 | 31,2 | 30,5 |
| Sin contrato escrito de trabajo | 69,2 | 75,0 | 76,3 | 58,0 | 62,6 | 63,9 |
| No declaran contrato/no existe pregunta | 12,1 | 6,5 | 4,3 | 16,1 | 6,2 | 5,6 |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 22,3 | 19,4 | 19,1 | 31,6 | 30,3 | 30,3 |
| Cotizan a sistema de pensiones (como proporción del empleo) | 23,0 | 19,9 | 18,8 | 31,7 | 30,9 | 30,5 |

Cuadro A-3 (conclusión)

| Categorías de asalariados por contrato y sindicalización, y de ocupados por cotización a seguro de salud y pensiones | 15 a 24 años | | | 25 años y más | | |
|--|--------------|-------|-------|---------------|-------|-------|
| | 2007 | 2009 | 2011 | 2007 | 2009 | 2011 |
| México | | | | | | |
| Asalariados privados | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Disponibilidad de contrato escrito | | | | | | |
| Con contrato escrito de trabajo | 35,5 | 33,5 | 34,3 | 46,2 | 46,7 | 46,8 |
| Sin contrato escrito de trabajo | 63,6 | 65,1 | 64,7 | 53,0 | 52,1 | 52,3 |
| No declaran contrato/no existe pregunta | 0,9 | 1,4 | 1,0 | 0,9 | 1,2 | 1,0 |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 31,8 | 28,7 | 29,0 | 37,7 | 37,4 | 36,8 |
| Panamá | | | | | | |
| Asalariados privados | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Disponibilidad de contrato escrito | | | | | | |
| Con contrato escrito de trabajo | 61,1 | 63,3 | 71,1 | 72,4 | 73,0 | 79,6 |
| Sin contrato escrito de trabajo | 38,9 | 36,7 | 28,9 | 27,6 | 27,0 | 20,4 |
| Afiliación sindical | | | | | | |
| No declara/no existe pregunta | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Cotizan a seguro de salud (como proporción del empleo) | 35,0 | 39,9 | 45,5 | 50,5 | 51,5 | 55,2 |
| Cotizan a sistema de pensiones (como proporción del empleo) | 35,0 | 39,9 | 45,5 | 50,5 | 51,5 | 55,2 |

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Solo se presentan las categorías de las que existe información.

^b Experimenta un cambio en la encuesta entre 2009 y 2011.

^c El dato de 2011 corresponde a 2010.



<http://www.eclac.org/>
<http://www.ilo.org/>